

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSTGRADO

Morfología nominal del aimara de Zepita

TESIS

para obtener el grado académico de Magíster en Lingüística

AUTORA

Amanda Orellana de Quineche

ASESOR

Gustavo Solís Fonseca

Lima-Perú

2007

Dedico esta investigación:

A mis queridos padres: César y Alicia, con el amor y cariño de siempre.

A mi esposo, por compartir este sueño, por su amor y comprensión, siempre muy unidos en el caminar de la vida.

A mi hijo: Luis, que es el sublime regalo que Dios me ha dado.

Mi gratitud más profunda a mis maestros:

Dr. Gustavo Solis Fonseca, por dirigir este esfuerzo.

Dr. Felix Quezada Castillo, por su disposición y sugerencias.

Mag. Emérita Escobar Zapata, por sus atinadas referencias;

y a todos los amigos de la especialidad, que de una u otra forma incrementaron mis conocimientos.

ÍNDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	6
1. Antecedentes y propósitos	8
2. Hipótesis	9
3. Objetivos	10
4. Aspectos metodológicos	10
5. Estructura de la tesis	11
 CAPÍTULO I	
1.1. Información geográfica, histórica y social de Zepita	14
1.2. La lengua aimara	16
1.2.1. Estudios dialectales	18
1.2.2. El aimara de Zepita	19
1.2.3. Lengua e identidad étnica	20
1.3. Alfabeto aimara	22
 CAPÍTULO II	
2.1. Conceptos generales de morfología	24
2.1.1. Características morfológicas de la lengua aimara	28
2.2. Raíz nominal y sufijos nominales en la lengua aimara	29
2.2.1. Raíz nominal	29
2.2.2. Sufijos nominales	30
 CAPÍTULO III	
3.1. Clases de raíces nominales	32
3.1.1. Raíces sustantivales	33
3.1.2. Raíces interrogativas	35
3.1.3. Raíces pronominales	37
3.1.4. Otras raíces nominales	39
3.1.4.1. Raíces ubicadoras	39
3.1.4.2. Raíces temporales	41

CAPÍTULO IV

4.1. Los sufijos nominales del aimara de Zepita	44
4.1.1. Sufijos de persona posesora	46
4.1.2. Sufijos de número	49
4.1.3. Sufijos de caso	51
4.1.3.1. Caso nominativo	52
4.1.3.2. Caso genitivo	52
4.1.3.3. Caso locativo	53
4.1.3.4. Caso acusativo	54
4.1.3.5. Caso dativo	56
4.1.3.6. Caso benefactivo	57
4.1.3.7. Caso ablativo	58
4.1.3.8. Caso comitativo	59
4.1.3.9. Caso limitativo	61
4.1.3.10. Caso instrumental	61
4.1.3.11. Caso causal	63
4.1.3.12. Caso direccional	63
4.1.3.13. Caso temático	64
4.1.4. Sufijos localizadores	65
4.1.4.1. <i>-kata</i>	65
4.1.4.2. <i>-sa</i>	66
4.1.4.3. <i>-wja~</i>	67
4.1.4.4. <i>-.:xa</i>	68
4.1.4.5. El precisador <i>-jita</i>	68

CAPÍTULO V

Otros sufijos nominales	70
5.1. Otros sufijos	70
5.1.1. El posesivo <i>-ni₁</i>	70
5.1.2. El personalizador <i>-ni₂</i>	70
5.1.3. El personalizador <i>-chapi</i>	71
5.1.4. El numerador <i>-ni₃</i>	72
5.1.5. El pluralizador homogenizador <i>-pura</i>	73
5.1.6. El totalizador <i>-kama₁</i>	74
5.1.7. El indicador de tamaño <i>-ch'a</i>	75
5.1.8. El diminutivo <i>-lla</i>	75
5.1.9. Sufijo comparativo	76
5.2. Sufijos adjetivadores	77
5.2.1. El excesivo <i>-rara</i>	77

5.2.2. El caracterizador <i>walla~ -phalla~ -malla~-maya</i>	78
5.2.3. El carencial <i>-q'ara</i>	79

CAPÍTULO VI

Interacción entre morfología y fonología.	80
Los procesos de nominalización y supresión	80
6.1. Procesos de nominalización	80
6.1.1. Sufijos nominalizadores de verbo	82
6.1.1.1. El sufijo <i>-ña</i>	82
6.1.1.2. El sufijo <i>-ri</i>	84
6.1.1.3. El sufijo <i>-ta</i>	87
6.1.1.4. El sufijo <i>-wi</i>	90
6.2. Proceso fonológico de supresión	91
6.2.1. Caída de /y/	91
6.2.2. Pérdida de vocal final	93
6.2.2.1. En modificación	94
6.2.2.2. Objeto directo	95
6.3. Orden de distribución de los sufijos	97
6.4. Palabras de más de una raíz	101
6.4.1. Con raíces diferentes	101
6.4.2. Con la misma raíz	101
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	105
Anexo	112

INTRODUCCIÓN

El distrito de Zepita está ubicado en la parte suroccidental del departamento de Puno. La población es bilingüe aimara-castellano, con una pequeña proporción de monolingües aimaras. Por la actividad comercial permanente con el lado boliviano (sector de Desaguadero), el hablante de Zepita está siempre en contacto con aimaras de Bolivia y de otras partes del Perú que llegan a la zona a comprar o vender, situación en la que se valen del aimara o del español, según los casos. Se trata, pues, de una población lingüísticamente expuesta a diversas influencias. Podemos decir que la variedad de aimara hablada en Zepita, en términos generales, guarda más semejanzas con las de Ilave y Chucuito que con las del sector de Huancané.

Esta investigación a través de sus seis capítulos nos permite apreciar la Morfología Nominal del aimara de Zepita (Puno-Chucuito), lengua que es capaz de interpretar la profundidad de su cultura y las emociones del campesino aimara.

En el primer capítulo se expone información histórico-geográfica y socioeconómica del distrito de Zepita.

El capítulo dos enfoca en forma introductoria conceptos generales de morfología, para luego pasar específicamente a las características morfológicas del aimara.

El tercer capítulo trata sobre las clases de raíces que hay en el aimara, que Lucy Briggs las llama ambiguas pero otros lingüistas afirman que es una derivación.

En el capítulo cuarto se presenta los sufijos nominales del distrito de Zepita, como son los sufijos de persona, número, caso y localizadores.

El capítulo cinco es una ampliación de los sufijos nominales como el posesivo “*ni*”, que indica plural y también para la formación de topónimos; el personalizador: “*-chapi*”, que se adhiere a la raíz interrogativa para precisar de quién se habla; el totalizador: “*-Kama*”, diminutivo “*-lla*”, etc., aplicable a sustantivos, es un sufijo diminutivo, el comparativo y los sufijos adjetivadores que indican cualidad o abundancia.

En el capítulo seis, se trata de explicar la interacción entre morfología y fonología con lo que adquiere una funcionalidad y plasticidad lógica en los procesos de nominalización, al igual que en el proceso fonológico de supresión, para luego esbozar las conclusiones.

1. Antecedentes y propósitos

Entre las descripciones conocidas del aimara contemporáneo tenemos los trabajos de Hardman (1987), Briggs (1993), Cerrón Palomino (1994) y otros que tratan de dar una visión general, supradialectal si se quiere, de esta lengua. De estos trabajos, el que más procura entrar en detalles dialectales es el de Briggs. Esta autora dedicó mayor atención a las variedades dialectales de Huancané. Los sitios del territorio nacional peruano de donde Lucy T. Briggs tomó datos son Huancané, Juli, Socca (dpto. de Puno), Calacoa (dpto. de Moquegua), Sitajara y Tarata (dpto. de Tacna).

Para avanzar y desarrollar el conocimiento sincrónico de la lengua aimara, es necesario realizar un mayor número de descripciones locales que nos permitirá tener una visión más completa de la variación de la lengua. Nuestro trabajo se inscribe dentro de esta idea de aportes parciales que ayuden a construir el conocimiento general.

Marco teórico de referencia

Como el objetivo principal de esta tesis es aportar información útil sobre el aimara de Zepita, la descripción se desarrollará teniendo por referencia Cerrón-Palomino (Taylor en sus estudios del quechua), los modelos de la lingüística descriptiva de Hockett (1979) y Gleason (1975); las descripciones de Briggs (1993) y Martín (1974) que presentan los datos y los analizan dentro de las teorías lingüísticas que gozan de un prestigio descriptivo en la investigación de lenguas amerindias.

En cuanto descripción morfológica del nombre, este trabajo consistirá en la caracterización de la estructura de la palabra nominal de la variedad aimara de Zepita. Dado que las descripciones anteriores de esta lengua la han definido como aglutinante en la que se distingue la palabra como unidad lingüística, nuestra descripción consistirá en la derivación de una hipótesis general al caso del aimara. La tipología del aimara como lengua aglutinante implica la existencia de la palabra como unidad lingüística y la consideración de la morfología como encargada de explicitar su estructura. Como en toda lengua aglutinante, la palabra en el aimara debe estar formada por una raíz o tema y una variedad de sufijos. En este caso, hemos partido de esta conjetura y la hemos confirmado con los resultados alcanzados.

La peculiaridad del aimara de Zepita está determinada por los rasgos lexicales y fonéticos de éste con respecto al aimara de otras áreas. Debido a los rasgos que muestra el aimara de Zepita, este debe conformar una subagrupación dialectal que precisaremos como consecuencia de nuestra descripción.

2. Hipótesis

Respecto a la descripción de la morfología nominal del aimara de Zepita, podemos formular la siguiente hipótesis:

- 1.^a) El morfema raíz nominal y el inventario de los sufijos nominales del aimara de Zepita, provincia de Chuchito, departamento de Puno evidencian una morfología nominal que conforma el grupo dialectal de la provincia de Chuquito (zona Suroeste del Lago Titicaca).

3. Objetivos

Los objetivos que se persiguen con el presente trabajo son los siguientes:

- 1º describir la morfología nominal aimara de la variedad de Zepita.
- 2º aportar en el estudio de fenómenos morfofonológicos que caracterizan a las formas nominales del aimara.
- 3º contribuir al mejor conocimiento de la lengua aimara.

4. Aspectos metodológicos

En nuestra investigación seguiremos el método inductivo-deductivo. El material recogido será estudiado según los procedimientos y técnicas de la lingüística descriptiva estructural. Para determinar las particularidades del aimara de Zepita, las muestras serán contrastadas con lo establecido para el aimara general.

En cuanto a informantes, se ha trabajado con cinco personas naturales de Zepita: entre 40 y 70 años. Esta selección ha permitido observar los cambios o preferencias que se registran entre hablantes de diferentes edades. Aparte de recoger textos de aimara hablado, se ha buscado —mediante plantilla preparada para el efecto— que produzcan las diferentes formas previsibles de las raíces nominales aimaras.

5. Estructura de la tesis

El presente trabajo está estructurado de la siguiente manera:

- Presentación
- Aspectos preliminares (fundamentación, objetivos, hipótesis, etc.)

- Capítulo I
 - 1.1. Información geográfica, histórica y social de Zepita
 - 1.2. La lengua aimara
 - 1.2.1. Estudios dialectales
 - 1.2.2. El aimara de Zepita
 - 1.2.3. Lengua e identidad étnica
 - 1.3. Alfabeto aimara

- Capítulo II
 - 2.1. Conceptos generales de morfología
 - 2.1.1. Características morfológicas de la lengua aimara
 - 2.2. Raíz nominal y sufijos nominales en la lengua aimara
 - 2.2.1. Raíz nominal
 - 2.2.2. Sufijos nominales

- Capítulo III
 - 3.1. Clases de raíces nominales
 - 3.1.1 Raíces sustantivales
 - 3.1.2. Raíces interrogativas
 - 3.1.3. Raíces pronominales
 - 3.1.4. Otras raíces

- Capítulo IV
 - 4.1. Los sufijos nominales del aimara de Zepita
 - 4.1.1. Sufijos de persona posesora
 - 4.1.2. Sufijo de número
 - 4.1.3. Sufijos de caso
 - 4.1.4. Sufijos localizadores *-kata*, *-sa*, *-wja* ~ *-:xa*

- Capítulo V

Otros sufijos nominales

5.1. Otros sufijos

5.1.1. El posesivo *-ni₁*

5.1.2. El personalizador *-ni₂*

5.1.3. El personalizador *-chapi*

5.1.4. El numerador *-ni₃*

5.1.5. El pluralizador homogenizador *-pura*

5.1.6. El totalizador *-kama₂*

5.1.7. El indicador de tamaño *-ch'a*

5.1.8. El diminutivo *-lla*

5.1.9. Sufijo comparativo

5.2. Sufijos adjetivadores

5.2.1. El excesivo *-rara*

5.2.2. El caracterizador *-walla~ -phalla~ -malla~ -maya*

5.2.3. El carencial *-q'ara*

- Capítulo VI

Interacción entre morfología y fonología

Los procesos de nominalización y supresión

6. Procesos de nominalización

6.1. Sufijos nominalizadores de verbo

6.1.1. El sufijo *-ri*

6.1.2. El sufijo *-ta*

6.1.3. El sufijo *-wi*

6.1.4. El sufijo *-ña*

6.2. Proceso fonológico de supresión

6.2.1. Caída de /y/

6.2.2. Pérdida de vocal final

6.2.2.1. En modificación

6.2.2.2. Objeto directo

6.3. Orden de distribución de los sufijos

6.4. Palabras de más de una raíz

6.4.1. Con raíces diferentes

6.4.1. Con la misma raíz

- Conclusiones.
- Bibliografía.
- Anexos

CAPÍTULO I

1.1. Información geográfica, histórica y social de Zepita. La localidad de Zepita es capital del distrito de Zepita, uno de los diez pertenecientes a la provincia de Chucuito, departamento de Puno, Perú. Dentro de la nación aimara, Zepita corresponde al sector *lupaca*, y como tal formó parte del imperio incaico. Producida la invasión de los españoles, éstos llegaron al altiplano, se instalaron y sometieron a la población indígena. De esta manera llegó la influencia cultural y lingüística de los europeos.

Una fecha destacada en la historia del pueblo de Zepita fue la batalla de Zepita, que tuvo lugar en Chuachua (a más o menos 1,5 km de Zepita) el 23 de agosto de 1823, y en la cual las fuerzas patriotas, al mando del entonces general Andrés de Santa Cruz, derrotaron al ejército realista.

El distrito de Zepita comprende once centros poblados (Sicuyani, Tancatanca, San Antonio de Pavita, Alto Pavita, Alto Pataqhollo, Cajnajo, Tasapa, Parco, Ancoputo, Chuachua, Isani, Camiraya Molino) y treinta y una comunidades. Actualmente cada uno comprende varios sectores que están representados por el teniente gobernador.

Según datos del Censo Nacional de 1993, el distrito de Zepita tiene una población de 19085 habitantes, de los cuales 9589 son hombres y 9496 mujeres. Su extensión es de 546,57 km².

En cuanto a idiomas, los datos son los siguientes:

Castellano	2781
Quechua	174
Aimara	13351
Otra lengua nativa	73
Idioma extranjero	12

Debemos mencionar que la información que el Instituto Nacional de Estadística e Informática (1994a, 1994b) proporciona no abunda en detalles sobre la condición lingüística de las personas encuestadas. Por otro lado, hay que señalar que los quechuahablantes son personas inmigrantes que radican en Zepita.

Actividad económica. La población subsiste mediante diversas actividades. Los que habitan en el sector ribereño del lago y tienen poca o ninguna tierra de cultivo viven de la pesca. En otros lugares la principal actividad es la agricultura: cultivan papa, habas, trigo, cebada, quinua, la cual es muy apreciada en la región, y cañihua. En cuanto a la ganadería, principalmente se cría ganado ovino; hay menos de camélidos. Los días jueves hay en Zepita una feria en que se vende ganado ovino, vacuno, porcino y auquénido.

1.2. La lengua aimara. Entre las familias de lenguas habladas en el Perú es notable la aimara, llamada *jaqi* o *aru* por Hardman y Torero, respectivamente. En cuanto a la

denominación *aimara* para esta familia lingüística, nos guiamos por un trabajo de Cerrón-Palomino (1993). Este autor llama *aimara collavino* o *aimara sureño* al conjunto de dialectos del aimara hablados en el sur del Perú, en Bolivia y norte de Chile; llama *aimara central* o *aimara tupino* a las hablas del distrito de Tupe (provincia de Yauyos), la cual incluye otras variedades extintas, de las que apenas se sabe algo por toponimias o documentos históricos (como el Manuscrito Quechua de Huarochirí, escrito en quechua pero con una impronta aimara).

Actualmente hay dos lenguas representativas de esta familia: aimara y jacaru. La primera se habla en el Perú en el departamento de Puno, parte de Arequipa colindante con Puno y sierra de los departamentos de Moquegua y Tacna; en Bolivia se habla en la zona altiplánica (departamentos de La Paz y Oruro), mientras que en Chile se emplea el aimara en su zona norte (fronteriza con el altiplano del Perú y Bolivia). La segunda, jacaru, se habla en el distrito de Tupe, provincia de Yauyos, departamento de Lima. Ambas lenguas, principalmente la aimara, presentan diferencias dialectales acentuadas. Del jacaru se conocen dos variedades: el jacaru de Tupe, hablado en los pueblos de Tupe, Ayza y Colca, y el jacaru de Cachuy, en vías de extinción y empleado por una decena de hablantes dispersos en los pueblos de yauyinos de Cachuy, Canchán y Chavín.

Según diversos estimados, el aimara cuenta aproximadamente con unos 2 000 000 de hablantes, mientras que el jacaru —de acuerdo a un cálculo muy conservador— tiene 736 hablantes (725 de la variedad de Tupe [Belleza 1995b] y 11 de la variedad Cachuy [Ferrell 1995]). La estudiosa Martha Hardman, basándose en información del Instituto de Lengua y

Cultura Aymara (ILCA) de Bolivia, da la cifra de 3,000,000 de aimaraparlantes (Hardman et al. 1988: 1). En cuanto al jacaru, la mencionada autora sostiene que hay 2000 hablantes (Hardman et al. 1988: 4).

Antes de la llegada de los españoles el aimara tenía una difusión territorial mucho más amplia que en la actualidad: se hablaba en parte de Cusco, Ayacucho y Huancavelica; más al sur, hasta lugares del norte de lo que hoy es Argentina; al norte¹ probablemente se empleó en el departamento de Áncash, según se ve por aimarismos del diccionario de Domingo de Santo Tomás como *mara* ('año') o *hondoma* (< *junt'u uma*) ('vaño de agua caliente'). A partir de esta información de Domingo de Santo Tomás, que identifica influencia aimara en Áncash, es posible inferir que en el norte de Lima, en zonas como Canta y Cajatambo, se haya hablado —antes que allí se conociese el quechua, primero, y el español, después— alguna lengua de la familia aimara. El mismo nombre de Canta nos remite, según un diccionario aimara (De Lucca 1987), a la palabra *qanta* ('cerca o vallado hecho con palos plantados'), posible cognada del quechua *kancha* ('patio', 'corral'), teniendo en cuenta que lexemas aimaras con /t/ se corresponden con cognados quechuas con /ch/ o alguna otra africada (*pataka*, *quta* y *tunka* del aimara con *páchak*, *qucha* y *chunka* del quechua). Según se desprende de la lectura de las crónicas de los siglos XVI y XVII, no fue el quechua sino el aimara la lengua oficial durante el gobierno de los primeros incas; el quechua, al difundirse ampliamente, desplazó al idioma collavino:

¹ Otros autores piensan que el aimara pudo hablarse más al norte: "La evidencia arqueológica y lingüística señala una distribución mayor de los idiomas jaqi en tiempos prehistóricos. Aparentemente hubo una época en que estaban distribuidos a lo largo de todo el Perú hasta Cajamarca" (Hardman et al. 1988: 4).

"El grado de expansión alcanzado era tal que, según el cronista fray Martín de Morúa, el inca Huayna Cápac se vio en la necesidad de adoptarlo como lengua del Imperio cuzqueño; la lengua desplazada en esta función, después de haber servido como idioma imperial durante los reinados de Pachacútec y Túpac Yupanqui, fue sin duda el Aymara, la otra gran 'lengua general', hasta hoy la segunda en importancia entre los idiomas indígenas andinos" (Torero 1974: 141).

1.2.1. Estudios dialectales. En la época colonial las gramáticas aimaras, destinadas a impulsar la evangelización en extensos territorios, no ponían énfasis en las diferencias dialectales —conocidas para los estudiosos de aquella época—, sino más bien mostraban en su descripción las características de una lengua general, como se ve en las gramáticas de Bertonio y de Torres Rubio. Por otro lado, materiales como los del tercer Concilio Limense y el de Jerónimo de Oré hacían evidentes las diferencias entre las variedades del aimara, pero los autores estaban siempre animados por la idea de que se debía poner en primer plano el carácter más o menos homogéneo de la lengua. Sólo en años relativamente recientes se ha emprendido estudios del aimara que toman en cuenta las diferencias dialectales del aimara. Mencionamos en primer lugar el de Lucy Briggs, tesis doctoral del año 1976 y publicada como libro en 1993, y *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical* de Martha Hardman y otros (1988). Por otro lado, los diccionarios contemporáneos de aimara editados en el Perú reflejan también, si no realidades dialectales definidas, por lo menos manifestaciones de variedades locales: los diccionarios de Büttner-Condori y Deza Galindo están inclinados a las variedades suroccidentales (de Puno capital hasta Desaguadero), mientras que el de Ayala tiene bastante material del aimara de Huancané.

1.2.2. El aimara de Zepita. La modalidad de habla aimara de Zepita es básicamente la misma que la del resto de la provincia de Chucuito. Se debe señalar que la cercanía de lugares en que se habla una lengua no presupone necesariamente igual. A este respecto, hay que señalar, por ejemplo, que en Yauyos, en un mismo distrito (Tupe), hay dos variedades bien diferenciadas del jacaru: la de Cachuy (en extinción) frente a Tupe, Ayza y Colca.

Como hemos indicado anteriormente, el aimara de Zepita comparte con las variedades del sector suroccidental del lago Titicaca características que lo diferencian del aimara que se habla en el sector de Huancané. Por ejemplo, para ‘cerro’ emplea la palabra *qullu* en tanto que en Huancané se usa *chaka*²; para ‘quinua’ se emplea *jiwra* por *jupha* de Huancané; hay también una diferencia fonética en el lexema que significa ‘alma’, que en Zepita se presenta con dos diferencias respecto de otros lugares: a) tiene una consonante inicial [x], b) en lugar de la [x] de la segunda sílaba tiene la nasal velar [N]; así, la realización en Zepita es *janhayu* [jaNáyu] y en otros lugares es *ajayu* [ajáyu] la nasal velar N es un fono aislado en el aimara de Zepita; no conocemos un par mínimo en que N contraste con /j/ o con /n/. Otro punto que se debe tomar en cuenta es la influencia del aimara boliviano, mediante el frecuente trato con bolivianos que cruzan la frontera por Desaguadero y a través de los programas en aimara de radioemisoras de la ciudad de La Paz, que se escuchan con bastante claridad en todo el departamento de Puno.

1.2.3. Lengua e identidad étnica. Aunque la lengua aimara es hablada o por lo menos entendida por toda la población de Zepita, es percibida en la práctica como un elemento

cultural que cumple la función de comunicar a la gente, y como una especie de marca diferenciadora frente a otras poblaciones (los quechuas, por ejemplo). Esto, sin embargo, no va más allá: la gente no se siente muy orgullosa de hablar aimara, entiende que el idioma de la sociedad y la cultura dominante es el español. Como resultado de esta percepción, no se ve que la población pida al gobierno la realización de programas de educación bilingüe. Ya el sistema educativo y la realidad social han enseñado a la juventud que lo bueno y superior (religión cristiana e idioma español) viene de afuera, lo mismo que todo aquello que conduzca al progreso (cualquiera que sea el significado atribuido a esta palabra). Lo nativo es para la supervivencia en el lugar, hay mucha conciencia de que la lengua de prestigio es el español y que la cultura dominante es la occidental, la de los blancos y mestizos.

La población indígena de Zepita entiende que su identidad es aimara más en sentido lingüístico (“somos aimaras porque hablamos aimara”) que en sentido étnico (“somos aimaras porque nuestra raza es aimara”). Lo que ayuda a mantener aunque sea limitadamente cierto sentido de identidad es la vida en comunidad, los lazos de parentesco y la conservación de creencias mágicas y ritos, como se ve en el caso de los *yatiris*, videntes que gozan de respeto y credibilidad, pese a ser representantes de formas de pensar ajenas u opuestas a la religión cristiana mayoritaria. Este asunto es muy interesante puesto que el *yatiri* no tiene el prestigio o peso social del sacerdote cristiano y, sin embargo, es reconocido por la gente como un valioso asesor o guía (tiene su propio prestigio, en una esfera socio-cultural diferente de la que rodea al cura). La supervivencia institucionalizada

² En el sector de Zepita *chaka* es ‘viga’ o ‘tronco’.

de las creencias mágico-religiosas nativas es un elemento caracterizador de identidad no occidental, esto es, india (aunque esto no lleve a afirmarse como indio, a desear que los hijos sean racial y culturalmente indios).

Un factor que debe tenerse en cuenta respecto de la noción de identidad en las poblaciones nativas peruanas es la intromisión de agentes externos en las relaciones interétnicas. En el altiplano los aimaras eran el grupo dominante hasta la llegada de los incas, que introdujeron *mitimaes* y deportaron gente. Los españoles hicieron otro tanto y se instalaron para vivir del trabajo de los indios y alterar los perfiles étnicos de una manera completa: sometieron a todos los indios, les impusieron pesados tributos y provocaron otros cambios. En Zepita, por ejemplo, con el fin de obtener más individuos pagantes de tributo, llegaron a considerar aimaras a los *urus*, despreciado grupo humano que por sus “primitivas” condiciones de vida estaban exentos de tributo durante el dominio aimara e inca (Bouysse 1987: 142-145). Por las crónicas se sabe que los *urus* no se dedicaban a la agricultura sino principalmente a la pesca. Para los aimaras era una gran ofensa que los españoles pusieran a los *urus* en pie de igualdad con ellos (los aimaras).

1.3. Alfabeto aimara. En el presente trabajo emplearemos, con alguna variación, el Alfabeto Unificado Oficial, parte del Panalfabeto Quechua, aprobado mediante Resolución Ministerial N° 1218-85-ED de 18-11-85:

/a/ vocal breve baja central

/aa/ vocal larga baja central

/ch/ consonante africada palatal sorda

/chh/ consonante africada palatal aspirada sorda

/ch'/ consonante africada palatal glotalizada sorda
 /i/ vocal breve alta anterior no redondeada
 /ii/ vocal larga alta anterior no redondeada
 /j/ consonante fricativa velar sorda
 /k/ consonante oclusiva velar sorda
 /kh/ consonante oclusiva velar aspirada sorda
 /k'/ consonante oclusiva velar glotalizada sorda
 /l/ consonante lateral alveolar sonora
 /ll/ consonante lateral palatal sonora
 /m/ consonante nasal bilabial sonora
 /n/ consonante nasal alveolar sonora
 /ñ/ consonante nasal palatal sonora
 /p/ consonante oclusiva bilabial sorda
 /ph/ consonante oclusiva bilabial aspirada sorda
 /p'/ consonante oclusiva bilabial glotalizada sorda
 /q/ consonante oclusiva postvelar sorda
 /qh/ consonante oclusiva postvelar aspirada sorda
 /q'/ consonante oclusiva postvelar glotalizada sorda
 /x/ consonante fricativa postvelar sorda
 /r/ consonante vibrante alveolar simple sonora
 /s/ consonante fricativa sibilante dentoalveolar sorda
 /t/ consonante oclusiva dental sorda
 /th/ consonante oclusiva dental aspirada sorda
 /t'/ consonante oclusiva dental glotalizada sorda
 /u/ vocal breve posterior alta redondeada
 /uu/ vocal larga posterior alta redondeada
 /w/ semiconsonante bilabial sonora
 /y/ semiconsonante palatal sonora

La diferencia principal respecto del mencionado alfabeto está en la representación del alargamiento vocálico, que ponemos con doble vocal (/aa/, /ii/, /uu/) en vez de vocal con diéresis (/ä/, /i/, /ü/). Hacemos esto porque la escritura con diéresis no permite una buena segmentación: por ejemplo si tenemos *lurata* ('hecho') y *luräta* ('harás'), sólo podríamos segmentar *lura-ta* pero no habría forma de hacerlo con *luräta*, porque si escribimos *lurä-ta*

incurriríamos en error al asignar alargamiento a la raíz, y si nos inclinamos por *lur-äta* dejamos sin vocal final a la raíz, lo que desfigura la identidad del morfema. En cambio con la vocal doble para *luräta* tenemos *lura-ata*, donde la raíz tiene su vocal correspondiente y el morfema de futuro de segunda persona está con la <a> que representa el alargamiento que refleja la vocal de la raíz. En lo referente a considerar una oposición de vocales breves y largas, no de “normales” y largas, tomamos en cuenta el trabajo en que se examina el problema de las oposiciones de cantidad en aimara y jacaru (Cerrón-Palomino 1994b).

CAPÍTULO II

2.1. Conceptos generales de morfología. La morfología es la parte de la gramática que estudia la estructura y formación de palabras y las variaciones de forma que experimentan en su uso, para expresar como unidades léxicas diferentes significados o distintas funciones que asume en la oración, según su relación con otras palabras de la emisión. Debemos aclarar que en algunas lenguas aislantes como el chino, existe morfología restringida en la medida en que las palabras no cambian de forma (no tienen ningún afijo).

Dentro de las segmentaciones posibles de emisiones en una lengua, yendo de mayor, a menor tenemos las unidades lingüísticas siguientes: el discurso, la oración, la frase, la palabra, el morfema y el fonema, que son componentes o unidades identificables en los diversos niveles de análisis del lenguaje. La oración y la frase corresponden a la sintaxis, la palabra y el morfema a la morfología, y el fonema a la fonología. Según esto, cuando líneas arriba ponemos “las palabras en su uso”, ubicamos nuestro estudio en la morfología.

La persona que investiga una lengua que no le es conocida trata de aislar o distinguir en la cadena hablada bloques de emisión más o menos delimitados por pausas y que se repiten una y otra vez en las emisiones de los hablantes; con este procedimiento el investigador llega a identificar los *monemas*, que —de acuerdo con planteamientos del francés André Martinet— son las unidades de la primera articulación del lenguaje, componentes básicos de significado y forma. Los monemas pueden ser lexicales (raíces, palabras) o gramaticales (afijos). Un paso más en la investigación y análisis permitirá llegar a las unidades de la segunda articulación del lenguaje, que son los *fonemas*, elementos irreductibles del componente material de la lengua, que es el sonoro. He aquí lo que explica Martinet:

“Las unidades que ofrece la primera articulación, con su significado y significante, son signos, mejor dicho, signos mínimos, pues ninguno de ellos podría ser analizado en una sucesión de signos. No existe un término universalmente admitido para designar estas unidades. Emplearemos aquí el de monema. Como cualquier otro signo, el monema es una unidad de dos caras; por una parte, el significado, su sentido o su valor, y por otra parte, el significante, que reviste forma fónica y que está compuesto de unidades de la segunda articulación. Estas últimas son llamadas fonemas” (Martinet 1978: 23).

Es importante destacar que en el trabajo morfológico se procura llegar al máximo de análisis o división de los constituyentes de la cadena hablada, identificando los componentes hasta donde ya no sea posible seguir encontrando más elementos con función o significado. A este respecto viene al caso la siguiente aclaración:

“Por lo tanto, podemos decir que la morfología incluye las construcciones de palabras y de partes de palabras, mientras que la sintaxis incluye la construcción de frases. Como región limítrofe tenemos las palabras-frases (*jack-in-the-pot* ‘arisema’) y algunas palabras compuestas (*blackbird* ‘mirlo’ de *black* ‘negro’ y *bird*

‘pájaro’) que no contienen formas inseparables entre sus constituyentes inmediatos, pero que, sin embargo, presentan un tipo de construcción más morfológico que sintáctico” (Bloomfield 1964: 247).

En morfología se analiza o estudia palabras y sus partes constituyentes. Siendo esto así, hay que considerar que el concepto de palabra ofrece muchas dificultades en su definición general, pues una palabra se constituye de diferente manera en las diversas lenguas del mundo, de modo

que lo enunciado como definición de palabra en una lengua no necesariamente es válido para otras. Parte de los problemas radica en que a veces, en algunas lenguas, es muy difícil diferenciar la palabra de la frase o de la oración, conforme se ve —para remitirnos a casos conocidos— en idiomas de los indios nativos de América del Norte (Sapir 1971: 40-45).

El lingüista estadounidense Charles Hockett sintetiza su concepto de palabra de la siguiente manera: “Todo segmento de oración limitado por puntos sucesivos *en los que es posible hacer una pausa* constituye... una palabra” (Hockett 1979: 169). Advierte, sin embargo, que no todos los hablantes hacen pausa de la misma manera (pone el ejemplo de *enfrente* y *enfrente*) ni perciben de igual modo los límites entre palabras, esto sin contar que mucho influye la lengua escrita, que lleva a identificar como palabra lo que está entre espacios en blanco del texto (en verdad, estas porciones de texto entre espacios no siempre coinciden con la palabra).

Lo que sí está más o menos claro es la noción de que *la raíz* es un elemento de la palabra que puede ir solo o admitir que se le adhieran afijos³. El francés Georges Mounin, coincidentemente con Bloomfield y otros autores, destaca el hecho de llegar a un punto más allá del cual no se pueda encontrar constituyentes de menor rango:

"La teoría lingüística tradicional define a la raíz como el elemento irreducible de la palabra, obtenido por la eliminación de todos los elementos de formación, como los sufijos temáticos*, los prefijos* y los sufijos* derivativos y las desinencias*. Una misma raíz figura en una cantidad de palabras, que constituyen una familia, como: lat. *am-* en *amare* 'amar' y *amica* 'amiga'" (Mounin 1979: 152).

Las raíces llevan el significado léxico de la palabra, mientras los afijos (que son elementos dependientes) expresan nociones gramaticales o discursivas. La mayor parte de lenguas del mundo tiene palabras que se forman con raíz y afijos (una excepción, ya mencionada, sería el chino). En el presente trabajo consideramos el concepto genérico de *afijo*, que comprende a los *prefijos* (componentes que están antes de la raíz), *infijos* (componentes que se insertan en la raíz) y *sufijos* (componentes que van después de la raíz); alternativamente, también utilizaremos el concepto de *morfema*, para referirnos a componentes gramaticales. Las variantes que presente un morfema reciben el nombre de *alomorfos*. Podemos adelantar que en *aimara* la raíz sólo admite *sufijos*. Ejemplo: el morfema locativo de caso es {-na}, que se presenta en palabras como *uyu-na* ('en el corral', 'en el canchón'), pero se realiza con el alomorfo {-n} ante sufijos discursivos como -wa o -xa, como vemos en *uyu-n-wa* 'en el corral, ciertamente'. (Ver 6.3.).

³ Éstos pueden ir antes de la raíz (prefijos), después (sufijos) o en el interior (infijos).

2.1.1. Características morfológicas de la lengua aimara. Por el comportamiento de sus componentes gramaticales y por el hecho de recurrir extensamente al empleo de sufijos⁴ que pueden adherirse sucesivamente a una raíz, siempre se ha considerado que el aimara, como el quechua, es aglutinante. Para considerar aglutinante a una lengua es condición que los afijos sean claramente diferenciables, lo que en la mayoría de los casos se cumple en aimara. Como las características estructurales tipológicas de las lenguas no se dan puras, sucede que determinados aspectos del idioma no responden a su clasificación tipológica. Por ejemplo, los morfemas de transición de las lenguas aimaras presentan en el análisis dificultad para identificar con precisión qué partes del complejo morfemático corresponden a tal o cual función (Cerrón 1994: 71). Así, por no presentarse puras las características estructurales tipológicas de una lengua, puede haber discrepancias entre investigadores. Por ejemplo, Martha Hardman no comparte la idea de que el aimara es idioma aglutinante:

“El aymara es un idioma sufijante del tipo que a menudo se llama sintético o polisintético. Los recursos gramaticales que están a disposición de los hablantes del idioma por medio de la sufijación son amplios y extensivamente utilizados...” (Hardman et al. 1988: 16).

Para ilustrar lo que hemos explicado del empleo de sufijos, veamos los siguientes ejemplos paralelos de quechua y aimara:

Quechua	Aimara	Español
<i>wasi</i>	<i>uta</i>	‘casa’
<i>wasi-pi</i>	<i>uta-na</i>	‘en [la] casa’
<i>wasi-y-pi</i>	<i>uta-ja-na</i>	‘en mi casa’

⁴ Como excepción, hay que señalar la existencia de un *prefijo* en jacaru (Belleza 1995a: 159).

*wasi-y-pi-m**uta-ja-n-wa*‘en mi casa +
certidumbre’

Se puede observar que el ordenamiento de los elementos sufijos es muy semejante en ambas lenguas, excepto en la pérdida de vocal del sufijo *-na*, ilustrada en *utajanwa*, fenómeno de elisión que caracteriza a las lenguas aimaras⁵ frente al quechua. En cuanto a los ejemplos del cuarto renglón (*wasiypim* y *utajanwa*), notamos que se da igual glosa que para el ejemplo precedente (‘en mi casa’): la diferencia, que no puede expresarse bien en la traducción, es que hay (en *wasiypim* y *utajanwa*) una expresión de énfasis o seguridad, frente a *wasiypi* y *utajana*, que son expresiones más o menos neutras, mientras que *wasiypim* y *utajanwa*, que llevan sufijos validadores de certidumbre, son palabras más expresivas de la actitud del hablante. (Para una ilustración de la manera en que se combinan los sufijos nominales en aimara véase el esquema de la sección 6.3).

2.2. Raíz nominal y sufijos nominales en la lengua aimara.

2.2.1. Raíz nominal. En este trabajo, desarrollado desde el punto de vista morfológico, raíz nominal es la emisión que admite sufijos nominales, sean flexivos o derivativos. Desde el punto de vista sintáctico-semántico, en la frase nominal la raíz nominal asume en la frase nominal la función de núcleo, y puede ser núcleo del sujeto, etc.; y en la frase verbal puede desempeñar la de objeto o, con sufijos, formar el equivalente de frases preposicionales⁶ de valor adverbial (en este caso, se puede hablar de *posposición* en lugar de *preposición*).

⁵ En jacaru estos ejemplos serían *uta*, *ut-na*, *uta-nh-na*, *ut-nha-n-wa*, donde se ha nasalizado el morfema posesivo de primera persona (en la mayoría de dialectos del aimara es *-ja* y en jacaru *-nha*).

⁶ Ponemos “el equivalente de frases preposicionales” porque en aimara no hay preposiciones, como sí ocurre en castellano. Lo de “frase preposicional” es una percepción que parte de la lengua de análisis (español o inglés). Aún no se ha intentado establecer un marco conceptual y descriptivo a partir de la realidad y forma de ser de las lenguas nativas; todo se interpreta o se mira según las estructuras posibles en la lengua de análisis, no en las de la lengua

Ejemplo de raíz nominal como núcleo de sujeto: *anu-ja-xa t'iju-sk-i* ('mi perro está corriendo'); ejemplo como objeto directo: *khaa wak uñj-ma* ('mira aquella vaca'); ejemplo de raíz nominal en frase adverbial: *qala-mpi liq'i-sk-i-wa* ('con la piedra está golpeando'). En el presente trabajo *raíz nominal* es aquella que admite sufijos propios del paradigma nominal.

2.2.2. Sufijos nominales. En la lengua aimara sufijos nominales son aquellos que se adhieren a raíces nominales. Entre estos sufijos tenemos los marcadores de persona posesora (*uta-ja* 'mi casa'), los de caso (*uta-na* 'en casa'), los localizadores (*aka-wja* = 'por este lado', 'por este sitio'), etc. Por otra parte, se debe aclarar que los mismos marcadores de persona pueden aparecer en la conjugación del verbo, como en el desiderativo, según vemos en *lura-s-ma* ('hicieras') y *lura-s-pa* ('[él] hiciera'), palabras que tienen de común la raíz verbal *lura-* ('hacer') y el sufijo *-s* ('desiderativo'), pero se diferencian en los sufijos *-ma* ('segunda persona') y *-pa* ('tercera persona'), que son los mismos que vemos en *marka-ma* ('tu pueblo') y *marka-pa* ('su pueblo').

Para una mejor exposición, partiendo de que las raíces nominales son aquellas que admiten sufijos nominales, se clasificará semánticamente las raíces nominales, siguiendo en lo fundamental a Briggs (1993).

Raíces netamente verbales, como *lura-* ‘hacer’, ‘trabajar’, admiten el empleo de sufijos que los nominalizan, que les hacen asumir comportamiento nominal; un caso es *-ña*, con el cual esta raíz verbal *lura-* actúa como sujeto en la oración *lura-ña-xa wali-wa* ‘trabajar es bueno’.

CAPÍTULO III

3.1. Clases de raíces nominales. Habiendo definido anteriormente nuestra noción de raíz nominal, es necesario precisar que en aimara hay un buen número de raíces que —en lo tocante a su clasificación según el tipo de sufijos que admiten— son bivalentes: pueden funcionar en el paradigma nominal con sufijos nominales y en el paradigma verbal con sufijos verbales. Briggs (1993: 109) llama “ambiguas” a estas raíces, entre las que podemos mencionar *aru* (nombre en *aru-ja* ‘mi palabra’) y verbo en *arsuña* ‘declarar’, ‘hablar’, ‘manifestarse’) y *phuqa* (nombre adjetivo con la forma *phuqa* ‘lleno’) y verbo en *phuqaña* ‘llenar’).

En estos dos ejemplos (*arsuña* y *phuqaña*) el sufijo *-ña* define a las palabras como miembros del paradigma verbal, a la par con verbos como *thuquña* ‘bailar’ o *ch’uquña* ‘coser’; pero no deja de tener una función nominal como en *thuquñamaxa kusisiyituwa* ‘tu bailar (tu baile) me alegra’, *ch’ukuñapaxa sumawa* ‘su coser (su costura) es bonita’. No se puede establecer con seguridad si raíces como las mencionadas en los ejemplos fueron bivalentes desde siempre en la lengua. No es como el caso de *akhamachaña* ‘hacer así’), que sabemos surge de una verbalización de *akjama* formada por *aka* ‘este’) y el sufijo *-jama* ‘como’). A esta forma *akjama* > *akhama* ‘así’) se añade el sufijo verbal factivo *-cha*, que ubica a la palabra en el paradigma del verbo.

En el desenvolvimiento de las posibilidades de la lengua tiene mucha influencia el fenómeno de la derivación, que permite que las palabras pasen de una clase formal a otra. La derivación es el mecanismo productivo mediante el cual la lengua genera o crea nuevas palabras.

3.1.1. Raíces sustantivales. Aquí consideramos las raíces que se manifiestan como sustantivos de la lengua, que tienen un contenido léxico variado (nombres de objetos, animales, plantas, entidades abstractas, fenómenos naturales, accidentes topográficos, nombres propios, etc.). Como ejemplos de estas raíces tenemos *ajanu*⁷ ('cara'), *ali* ('tallo'), *ampara* ('mano'), *anu* ('perro'), *awayu* ('manta'), *qullu* ('cerro'), *challwa ~ chawlla*⁸ ('pez', 'pescado'), *ch'ullu ~ lluch'u* ('chullo'), *jawira* ('río'), *kayu* ('pie'), *laq'a* ('tierra'), *nayra* ('ojo'), *phaxsi* ('luna'), *qala* ('piedra'), *qamaqi* ('zorro'), *qinaya* ('nube'), *qulla* ('remedio', 'medicina'), *quta* ('lago', 'laguna'), *siku* ('zampoña'), *uta* ('casa'), *t'awra* ('lana'), *wari* ('vicuña'), *warmi* ('mujer'). También incluimos en este rubro casos de derivación por nominalización, esto es, raíces verbales tematizadas (véase la Nota 56) con sufijos verbales, las que se han lexicalizado completamente, como *ap-xata* ('contribución solidaria'), que viene de la raíz verbal *apa* ('llevar') y del sufijo derivativo verbal *-xata* ('sobrecolocar'), o *uñ-naqa* ('apariencia', 'semblante'), que deriva de *uña* ('ver', 'mirar') y del sufijo derivativo verbal *-naqa* ('por aquí y por allá'). Se puede decir *kawki-n-s ap-xata-ma* ('¿dónde está tu contribución solidaria?'), pero en empleo verbal diremos *ap-xata-ata*

⁷ En Sitajara (dpto. de Tacna) pronuncian esta palabra con nasalización: *anhanu* (Briggs 1993: 39); de modo semejante, el morfema *-ja* (primera persona posesora y primera persona actora (en tiempo futuro)) se realiza allí como *-nha /Na/*, lo cual según Briggs (1993: 122) ocurre además en el aimara de Calacoa (Moquegua) y Jopoqueri (Bolivia), y se observa también en el jacaru (Belleza 1995a).

⁸ En Zepita se usa más *chawlla*.

(‘lo pondrás encima’); por su lado *uñ-naqa* tiene empleo verbal, como en *kuna-t-s uñ-naqa-sk-ta* (‘¿por qué estás mirando por aquí y por allá?’). Ejemplos de aplicación de sufijos nominales a una raíz sustantival:

<i>marka-na</i> pueblo-en	‘en [el] pueblo’
<i>marka-mpi</i> pueblo-con	‘con [el] pueblo’
<i>marka-ja</i> pueblo-1p	‘mi pueblo’
<i>marka-ja-na</i> pueblo-1p-en	‘en mi pueblo’
<i>marka-ja-n-jama</i> pueblo-mi-en-como	‘como en mi pueblo’
<i>marka-ma</i> <i>pueblo-tu</i>	‘tu pueblo’
<i>marka-sa</i> <i>pueblo-nuestro</i>	‘nuestro pueblo’
<i>marka-naka</i> <i>pueblo-plural</i>	‘pueblos’
<i>marka-s-layku</i> <i>pueblo-nuestro-por</i>	‘por nuestro pueblo’
<i>marka-layku</i> <i>pueblo-por</i>	‘por el pueblo’
<i>marka-ru</i> <i>pueblo-hacia</i>	‘al pueblo’, ‘hacia el pueblo’
<i>marka-ta</i> <i>pueblo-desde</i>	‘desde el pueblo’, ‘del pueblo’
<i>marka-na</i> <i>jacha-wi-pa</i>	‘llanto del pueblo’

pueblo-de llanto-nom.-su

3.1.2. Raíces interrogativas. Constituyen un grupo limitado de cinco raíces que, aparte de poder llevar el correspondiente sufijo interrogativo *-sa* (que, por supuesto, no es nominal), aceptan sufijos de caso que sí son nominales. Estas raíces constituyen un inventario cerrado. Entre las raíces interrogativas tenemos las siguientes:

<i>kawki</i>	‘¿dónde?’
<i>kami-sa</i>	‘¿cómo?’
<i>kuna</i>	‘¿qué?’
<i>khiti</i>	‘¿quién?’
<i>qawqha</i>	‘¿cuánto?’

Presentamos estas palabras interrogativas en forma abstracta, sin sufijo. En el habla real lo normal es que estas palabras vayan acompañadas del mencionado sufijo *-sa*, así: *kawkisa* (‘¿dónde?’), *kamisasa* (‘¿cómo?’), *kunasa* (‘¿qué?’), *khitisa* (‘¿quién?’), *qawqhasa* (‘¿cuánto?’). La raíz *kawki* tiene un derivado, *kawki-i-ri* (‘¿cuál?’), el que está formado por la raíz *kawki* (‘¿dónde?’), el alargamiento vocálico *-i-* (reflejo de *-ya* (‘ser’)) y el sufijo agentivo *-ri*, que se aplica a raíces verbales o, como la del ejemplo, verbalizadas. Prácticamente todo alargamiento es en aimara compensatorio, y se puede identificar el segmento en él reflejado (véanse las Notas 28 y 47). También *kawki* se combina con el sufijo *-chapi* (véase 5.1.3.). Por otro lado, se nota la falta de una palabra que en aimara

corresponda a ‘¿cuándo?’ No la hay⁹. En su lugar se recurre a la frase *kuna ura-sa* o *kunawsa* (‘¿[en] qué hora?’, ‘¿[en] qué tiempo?’), cuya segunda palabra está formada por la raíz *ura*, préstamo del español (‘hora’), y el sufijo oracional interrogativo *-sa*.

La raíz *kuna* también sirve —con el añadido del sufijo comparativo *-jama*— para formar una nueva palabra interrogativa, *kun-jama* (‘¿cómo?’), la cual literalmente significaría ‘¿cómo qué?’ *Kunjama* se usa alternativamente a *kamisa*, pero no son ciento por ciento intercambiables; por ejemplo, para preguntar cómo está una persona (como en *kami-sa-raki* o *kami-sa-ska-rak-ta*), se emplea únicamente *kami-sa*, nunca *kun-jama*. Presentamos ejemplos de raíces interrogativas con sufijos nominales, o en función sintáctica nominal:

<i>kawki-ta-sa</i> dónde-desde-interrog.	‘¿de dónde?’, ‘¿desde dónde?’
---	-------------------------------

<i>¿kawk-sa sar-i?</i> dónde-interrog. ir-3p	‘¿a dónde fue?’
---	-----------------

<i>khiti-ru</i> quién-a	‘¿a quién?’
----------------------------	-------------

<i>kun-jama</i> qué-como	‘¿cómo?’
-----------------------------	----------

<i>¿jupa-n kuna-pa-sa?</i> él-de qué-3p-interrog.	‘¿de ella su quién es?’ ¹⁰
--	---------------------------------------

<i>¿khiti-n uta-pa-s uka?</i> quién-de casa-su-interrog. esa	‘¿de quién es esa [casa]?’
---	----------------------------

⁹ En el aimara antiguo parece que también existió esta deficiencia, ya que el diccionario de Bertonio, en la parte español-aimara registra: “Quando? Camsa? Cuna pacha?” Propiamente hablando, <camsa> significa ‘¿cómo?’ y viene de la raíz *kama* (> *kamisa*), mientras que <cuna pa cha> quiere decir ‘¿qué tiempo?’ En quechua y en jacaru sí existe ‘cuándo’ (*hayk’aq* y *aykapha*, respectivamente), derivadas de *hayk’a* y *ayka*, que significan ‘cuánto’.

¹⁰ Preguntando por el parentesco o alguna otra vinculación.

<i>kuna-mpi</i> qué-con	‘¿con qué?’
<i>khiti-taki-sa</i> quién-para-interrog.	‘¿para quién?’
<i>qawqha-sa</i>	‘¿cuánto es?’

Se observará que *-sa* está presente en unos casos y en otros no; esto se debe a que en una oración en la que interviene pronombre interrogativo el sufijo *-sa* puede aplicarse a dicho pronombre o a otra palabra cercana, según el estilo o énfasis del hablante.

3.1.3. Raíces pronominales. Son aquellas que sirven para designar conceptos sustantivos evitando nombrarlos o mencionarlos directamente. Cumplen, por supuesto, con el requisito de admitir combinación con sufijos nominales. Hay dos clases de raíces pronominales: deícticas y personales.

a) *aka* – éste - ésta (s) - esto (s) 1ra. persona

uka – ese – esa (s) – eso (s) 2da. persona

khaya – aquel – aquella (s) – aquellos distante de la 1ra. y 2da. persona.

khuri - aquel de más allá

Hay diferencias: *aka* señala lo que está cerca o al lado del hablante; *uka*, lo que sin estar muy alejado no está cerca al hablante; *khaya*, lo que está algo más alejado que *uka*; y *khuri*, lo que está algo más alejado que *khaya* (y por tanto más alejado que *uka*) y que puede no estar a la vista.

Ejemplos:

<i>aka-mpi</i>	‘con este’
<i>ukakama</i>	‘hasta allá’
<i>aka-na</i>	‘acá’
<i>uka-ru</i>	‘a ese’, ‘hacia ese’
<i>uka-ta</i>	‘desde allá’
<i>khaya-ta</i>	‘de allá’, ‘desde allá’
<i>khuri-ru</i>	‘hacia allá’
<i>aki-i-ri</i>	‘este de acá’

b) personales:

naya - yo

juma – tú

jupa - él - ella

jiwasa - nosotros(as)’ (la diferencia entre *jiwasaxa uñjtanwa* y *nanaka uñjapxtwa* es que la primera expresión incluye al oyente pero la segunda no). Hay que notar que *jiwasa* es plural que comprende a la primera persona y a la segunda (‘yo y tú’), que es diferente de *nanaka* (‘nosotros, no tú ni ustedes’). Para formar el plural, estas raíces pueden combinarse con el sufijo pluralizador nominal *-naka*, así: *nanaka* (‘nosotros(as)’), *jumanaka* (‘ustedes’), *jupanaka* (‘ellos(as)’); opcionalmente puede haber plural con *jiwa- sanaka*¹¹.

Ejemplos:

¹¹ En su significado esencial (‘nosotros(as)’ *jiwasa* ya lleva en sí la noción de plural (‘yo y tú’); se añade el pluralizador *-naka* cuando se desea poner énfasis en la pluralidad.

<i>na-taki</i> ¹²	‘para mí’
<i>juma-mpi</i>	‘contigo’
<i>jiwasa-na</i>	‘de nosotros’
<i>juma-n-k-i-wa</i> ¹³	‘es de ti’
<i>nay-jama</i>	‘como yo’

3.1.4. Otras raíces nominales

3.1.4.1. Raíces ubicadoras o posicionales. Existen algunas raíces señaladoras de ubicación. Todas ellas admiten sufijos de caso, particularmente los que indican dirección o ubicación. Son las siguientes:

alaya
‘arriba’, ‘de arriba’

amsta
‘cuesta’

anqa
‘afuera’

aynacha
‘bajada’, ‘parte de abajo’

chiqa
‘lado’, ‘sitio’

Ejemplo: *maa chiqa* ‘otro lugar’
¿kawki chiq-n-ama? ‘¿por dónde?’

manqha ~ manqhi
‘dentro’, ‘abajo’

¹² La palabra *naya* se reduce a *na* cuando está en contacto con sufijos como el pluralizador *-naka* (*nanaka* ‘nosotros(as) (excluyente)’) o sufijos de caso (*nataki* ‘para mí’). Sobre *naya* y una posible variante **naja*, véase 4.1.1.

¹³ En *jumankiwa* están la raíz nominal *juma*, el sufijo genitivo *-na* (sin su vocal /a/), el verbo sufijado ‘ser’ *-ka* (sin su vocal), el morfema *-i* de tercera persona y finalmente el validador *-wa*.

pata
‘encima’, ‘parte alta’

qhipa
‘atrás’

nayra
‘adelante’

taypi
‘en medio’, ‘en medio de’

thiya
‘extremo’

En *kawki chiq-n-ama* el segmento final de la segunda palabra es el comparativo *-jama*, que pierde su consonante inicial; así, literalmente *kawki chiq-n-ama* significa ‘¿como en qué sitio?’ También es de notar que una misma palabra aimara como *manqha ~ manqhi* significa ‘abajo’ y ‘adentro’, lo cual es paralelo al sufijo derivativo verbal *-nta*, que significa ‘adentro’ y también ‘abajo’ (nociones semánticamente cercanas). Las raíces *qhipa* y *nayra* (que viene de la palabra que significa ‘ojo’) se complementan por lo general con el sufijo *-axa* (o sea que tenemos *qhipaaxa* y *nayraaxa*, que así están aptas para combinarse con sufijos de caso). De las raíces que constituyen los números viene *maysa* (‘otro sitio’), que se forma de *maya* (‘uno’) y el sufijo localizador *-sa*. Aunque no sea exactamente una

raíz ubicadora, mencionamos la palabra *uñ-kata-si* (‘al frente’), raíz verbal tematizada que indica ubicación y admite sufijos de caso¹⁴. Tenemos el ejemplo *uñ-kata-si-ta jut-k-i-wa* (‘del frente está viniendo’), *uñ-kata-si-n-k-i* (‘está al frente’). Si bien es cierto que las raíces

¹⁴ *Uñkatasí* es una raíz tematizada que significa ‘verse’, ‘mirarse’, y está constituida por la raíz *uña-* (‘ver’),

ubicadoras admiten sufijos de caso, no todas ofrecen algún otro indicio de un comportamiento nominal más o menos claro. Esto es lo que las caracteriza:

- a) las once admiten sufijos de caso (*-ta*, *-ru*, etc.);
- b) las once se pueden combinar con *-nka* ('estar en');
- c) sólo *chiqa* y *pata* admiten que se les anteponga un pronombre demostrativo (*aka*, *uka*, etc.).

3.1.4.2. Raíces temporales. Dan idea de ubicación en el tiempo, nominan periodos temporales. Todas ellas pueden combinarse con sufijos de caso o ir con un determinante antepuesto¹⁵. Entre las raíces temporales del aimara hay algunas que son préstamos del español, como *alwa*, *simana* y *urasa*. A continuación presentamos el inventario de esta clase de raíces:

<i>ALWA</i>	'el alba', 'al amanecer' (del español <i>alba</i>)
<i>anch-hita</i>	'ahora', 'ahora mismo'
<i>aruma</i> ¹⁶	'noche'; 'madrugada'
<i>jayphu</i>	'tarde', 'atardecer'
<i>jichha</i>	'ahora'

los sufijos *-kata* ('al frente') y *-si* ('reflexivo', 'recíproco').

¹⁵ Si no fuera por esto, estaríamos ante raíces adverbiales. Con todo, no es muy fácil establecer una división tajante entre estas raíces nominales indicadoras de tiempo y los adverbios. Un adverbio propiamente dicho puede admitir sufijos de caso (*jichhata* 'a partir de ahora'), pero no la anteposición de pronombres demostrativos (**aka jichha* 'este ahora').

<i>mara</i>	‘año’
<i>ninkhara</i>	‘hace un rato’
<i>phaxsi</i>	‘luna’, ‘mes’
<i>jaya</i>	‘tiempo atrás’
<i>qhara</i>	‘mañana’, ‘día siguiente’
*SIMANA	‘semana’ (del español <i>semana</i>)
*TIMPU	‘tiempo’ (del español <i>tiempo</i>)
*URA-SA	‘hora’, ‘tiempo’ ¹⁷ (del español <i>hora</i>)
<i>uru</i>	‘día’

Observamos que hay préstamos del español: *alwa*, *simana*, *timpu* y *ura*. Se debe mencionar que *jichha*, como si fuese un adjetivo, se puede anteponer a las otras (posibilidad que registra Bertonio), lo cual en algunos casos sucede con cierto cambio de su vocal final cuando se forman compuestos, como en *jichha uru* (‘hoy día’), sintagma que se pronuncia

/jichhúuru/, con /uu/ larga (una frase con *jichha uru* sería *jichha uru yanapamama* ‘hoy te ayudaré’). *Qhara* también se combina con *uru* (‘día’) y da *qhara uru*, que se pronuncia /qharúuru/.

¹⁶ El equivalente de ‘medianoche’ es *chika aruma*, que se forma anteponiendo *chika* (‘el medio’, ‘la mitad’).

¹⁷ Por ejemplo en la pregunta *kuna urasa* (‘¿cuándo?’, ‘¿en qué tiempo?’). La sílaba final de *uras* parece ser un sufijo de adaptación de palabras del español; tenemos otro ejemplo en *kulisa* (‘col’).

CAPÍTULO IV

4.1. Clases de sufijos nominales del aimara de Zepita. Las diferentes clases de raíces nominales de la lengua aimara requieren de sufijos, ya que son necesarios elementos formativos de la palabra, porque precisan su función o significado en la oración (es prácticamente imposible que en la lengua real se presenten secuencias de palabras que sean raíces sin sufijos). Estos sufijos se caracterizan por formar palabras nominales añadiéndose a las raíces nominales. Sin embargo, aclaramos que no todo sufijo adherido a una raíz nominal es necesariamente nominal, que es el caso de los sufijos independientes u oracionales (véase la aclaración de **3.1.2.** a propósito del morfema *-sa*) o verbalizadores, y también la sección **6.3.** sobre la concurrencia de diversos sufijos en una raíz nominal).

De los sufijos que estudiamos, son flexivos los de persona poseedora, de número y de caso, que se describen en **4.1.1.** , **4.1.2.** y **4.1.3.** , respectivamente; todos los demás de este capítulo IV, los del V y del VI son derivativos.

Sufijos flexivos

De persona:	<i>-ja, -ma, -pa, -as</i>	(4.1.1.)
De número:	<i>-naka</i>	(4.1.2.)
De caso:	<i>-na₁</i>	(4.1.3.2.)

<i>-na₂</i>	(4.1.3.3.)
<i>-ru</i>	(4.1.3.4., 4.1.3.5., 4.1.3.12.)
<i>-taki</i>	(4.1.3.6.)
<i>-ta</i>	(4.1.3.7., 4.1.3.11.)
<i>-mpi</i>	(4.1.3.8., 4.1.3.10.)
<i>-kama₁</i>	(4.1.3.9.)
<i>-layku</i>	(4.1.3.11.)
<i>-xata</i>	(4.1.3.13.)

Sufijos derivativos

Localizadores:	<i>-kata</i>	(4.1.4.1.)
	<i>-sa</i>	(4.1.4.2.)
	<i>-wja</i>	(4.1.4.3.)
	<i>-:xa</i>	(4.1.4.4.)
	<i>-jita</i>	(4.1.4.5.)
Otros	<i>-ni₁</i>	(5.1.1.)
	<i>-ni₂</i>	(5.1.2.)
	<i>-chapi</i>	(5.1.3.)
	<i>-ni₃</i>	(5.1.4.)
	<i>-pura</i>	(5.1.5.)
	<i>-kama₂</i>	(5.1.6.)
	<i>-ch'a</i>	(5.1.7.)
	<i>-lla</i>	(5.1.8.)
	<i>-jama</i>	(5.1.9.)
Adjetivadores:	<i>-rara</i>	(5.2.1.)
	<i>-walla</i>	(5.2.2.)
	<i>-q'ara</i>	(5.2.3.)
Nominalizadores:	<i>-ña</i>	(6.1.1.1.)
	<i>-ri</i>	(6.1.1.2.)
	<i>-ta</i>	(6.1.1.3.)
	<i>-wi</i>	(6.1.1.4.)

Sufijos Flexivos

4.1.1. Sufijos de persona posesora. Estos sufijos indican la posesión o pertenencia de algo o alguien por parte de una de las personas; así, para la primera persona el sufijo es *-ja*; para la segunda es *-ma*, para la tercera es *-pa* y para la cuarta es *-sa*. Estos sufijos, por su constitución, guardan cierta relación con los pronombres personales: *-ma* con *juma*, *-pa* con *jupa*, y *-sa* con *jiwasa*. Los sufijos de persona posesora permanecen invariables cuando entran en contacto con los sufijos discursivos como *-xa* y *-wa*. Ejemplos:

naya-na yapu-ja
'de mí mi chacra'

juma-na yapu-ma
'de ti tu chacra'

juma-na yapu-ma-xa jach'a-wa
'de ti tu chacra es grande'

jupa-na yapu-pa
'de él/ella su chacra'

jiwasa-na yapu-sa
'de nosotros(as) nuestra chacra'

uka-xa warmi -pa-wa
'ésa es su esposa'

De aquí se desprende que los sufijos de persona posesora son *-ja* (primera), *-ma* (segunda), *-pa* (tercera) y *-sa* (cuarta). Hay que señalar que el sufijo de primera persona posesora *-ja*

se presenta como *-nha* (con una consonante nasal velar sonora, que se representa con /_/) en otros dialectos aimaras (Conima en Puno y Sitajara en Tacna) y en jacaru (véanse las Notas 5 y 7).

Debemos destacar que los sufijos posesivos de primera, segunda y tercera personas pueden aludir a más de un propietario o poseedor; así, *yapuma* puede significar ‘tu chacra’ o ‘tus chacras’, según el contexto oracional (en este caso, *yapu-naka-ma* (‘tus chacras’) es más preciso).

Sin embargo, esto no es todo: el aimara —como el quechua y el jacaru— distingue entre primera persona exclusiva (que excluye del enunciado al oyente) y primera persona inclusiva (que incluye al oyente). Así, la primera persona exclusiva es la pluralización de *naya* (‘yo’), que pasa a ser *na-naka* (‘nosotros(as) pero no tú’), mientras *jiwasa* significa ‘nosotros(as) y tú’. Aplicando los sufijos poseedores de persona tenemos para la primera persona exclusiva *na-naka-na yapu-ja* (‘nuestra chacra’) y para la persona inclusiva *jiwasa-na yapu-sa* (‘nuestra chacra’), donde a *jiwasa* se añade el sufijo genitivo *-na*, y a *yapu* se adhiere el sufijo *-sa* posesivo de cuarta persona; existe, por supuesto, una clara diferencia de significado (*na-naka-na yapu-ja* excluye al oyente, *jiwasa-na yapu-sa* lo incluye). La segmentación de los ejemplos previos es:

na - naka - na yapu - ja

1p pl. gen. chacra pos1p

jiwasa-na yapu - sa

4p gen. chacra pos4p

Como vemos, *-ja* sirve para la primera persona singular y también para el ‘nosotros’ exclusivo. Algo semejante (aunque sin efecto en lo de incluyente-excluyente) ocurre con los sufijos *-ma* (poseedor de segunda persona) y *-pa* (poseedor de tercera persona). Si el hablante desea pluralizar con *-naka* el pronombre base, *-ma* y *-pa* continúan invariables. Esto sucede porque la marcación del plural no es obligatoria en aimara (se emplea *-naka* sólo si se quiere dejar bien clara la intención de expresar plural¹⁸). Ejemplos:

Juma – na yapu - ma
‘tu chacra’, ‘tus chacras’

juma-naka-na yapu-ma
‘su chacra (de Uds.)’, ‘sus chacras (de Uds.)’

jupa-na yapu-pa
‘su chacra (de él, de ellos)’, ‘sus chacras (de él, de ellos)’

jupa-naka-na yapu-pa
‘su chacra (de ellos)’, ‘sus chacras (de ellos)’

Los sufijos de persona posesora admiten se les aplique el genitivo: *tayka-ja-na awki-pa* (‘su padre de mi madre’), en que *-na* (‘de’) sigue a *-ja* (primera persona posesora). Esta

¹⁸ En el paradigma verbal también ocurre algo similar: la palabra *jut-i* ‘viene’ puede entenderse también como ‘vino’; sin embargo, si en este caso el hablante desea manifestarse con más precisión dirá *juta-a-na* ‘vino’, que sólo expresa tiempo pasado.

secuencia de morfemas (persona poseedora y genitivo) puede ampliarse si se añade el sufijo validador *-wa*, así *tayka-ja-n-k-i-wa* (‘es de mi madre’), en que observamos pérdida de la vocal del genitivo.

4.1.2. Sufijo de número. Para indicar o, mejor dicho, precisar el plural de las raíces nominales se emplea el sufijo *-naka* (véase la Nota 11), tal como se observa en los siguientes ejemplos:

- | | |
|---|-----------------------------------|
| a) <i>chacha-naka</i>
hombre-pl. | ‘hombres’, ‘varones’ |
| b) <i>imilla-naka</i>
muchacha-pl. | ‘muchachas’ |
| c) <i>khiti-naka-sa</i>
quién-pl.-interrog. | ‘¿quiénes son?’ |
| d) <i>jupa-naka</i>
él-pl. | ‘ellos(as)’ |
| e) <i>suti-naka-ma</i>
nombre-pl.-tu | ‘tus nombres’ |
| f) <i>uyu-naka-sa-na</i>
corral-pl.-nuestro-en | ‘en nuestros (incl.)
corrales’ |
| g) <i>uyu-naka-sa-n-k-i-wa</i>
corral-pl.-nuestro-en-estar-3p-val. | ‘están en nuestros corrales’ |
| h) <i>tayka-pa-sti</i>
madre-su-y | ‘¿y su madre?’ |

i) <i>jaqi-naka-xa</i> gente-pl.-top.	‘las personas’, ‘los hombres’ ¹⁹
j) <i>uka-naka</i> ese-pl.	‘esos(as)’
k) <i>tata-naka-sa-n-k-i-wa</i> antepasado-pl.-nuestro-de-ser-3p-val.	‘es de nuestros antepasados’
l) <i>juma-naka-n yapu-ma</i> tu-pl.-tu-de chacra-tu	‘chacra de ustedes’
ll) <i>juma-naka-n yapu-naka-ma</i> tú pl. gen. chacra pl.-pos2p	‘chacras de ustedes’

Los ejemplos c), d) y j) muestran a *-naka* aplicado a raíces nominales que no son sustantivos; en e), f), g) y h) se observa la coexistencia o coocurrencia de *-naka* con los sufijos posesivos de persona; f) ilustra la compatibilidad de *-naka* con sufijos de caso (*-na* en el ejemplo); g) es un caso en que la presencia del sufijo de plural y del posesivo de persona no afecta en lo absoluto el comportamiento de la raíz incrementada (*uyu-naka-sa-n-k-i-wa* en lo que respecta a combinarse con *-n-ka* (‘estar en’) se comporta exactamente igual que las formas singulares *uyu-sa-n-k-i-wa* (‘está en nuestro corral’) o *uyu-n-k-i-wa* (‘está en el corral’); ll) nos hace ver cómo para expresar claramente pluralidad *-naka* se aplica al poseedor y a lo poseído.

¹⁹ De los diversos significados de la palabra *jaqi* mencionamos ‘persona’, ‘gente’, ‘varón’, ‘dueño(a)’.

Podemos deducir que el sufijo de persona ‘*naka*’ que sirve para formar el plural se aplica también al poseedor y lo poseído.

Algunos otros componentes como *-kama* o *-pura* (que también existen en quechua con la misma función) expresan una idea cercana al plural, se pueden interpretar como plural, pero no son realmente marca de plural (véanse las secciones **5.1.3.** y **5.1.4.**).

4.1.3. Sufijos de caso. Se denomina *sufijos de caso* a aquellos que expresan la relación o función sintáctica del nombre o sustantivo dentro de la frase u oración. Mediante ellos se puede saber si en la oración una palabra es, por ejemplo, sujeto u objeto, o qué relación guarda con las otras. La teoría gramatical reconoce varios casos, dependiendo de la función que resulte de su aplicación. Los casos que estudiamos son nominativo (sujeto), genitivo, locativo, acusativo, dativo, ablativo, comitativo, limitativo, instrumental, benefactivo y locativo (para la nomenclatura de los nombres de los casos y su descripción tomamos en cuenta el *Diccionario de lingüística* de Dubois (1979)).

En aimara se presenta la aparente coocurrencia de sufijos de caso adheridos a una misma raíz (cf. la sección **4.1.3.7.** de este trabajo), como sucede también en quechua, conforme vemos en *churi-n-ta-wan tari-run* (‘con su hijo más lo encontraron’), donde al sufijo de acusativo *-ta* sigue el comitativo *-wan* (en aimara la construcción es igual, *yuqa-pa-mpi-ru jiki-p-xa-a-na*, y con el mismo significado). Pensamos que esta clase de concurrencias plantea un problema teórico (¿debe haber sólo un sufijo de caso por palabra o más?), pero

su enfoque permite discernir, por ejemplo, que *tuqi* ('lado', 'lugar') tampoco sería sufijo de caso porque admite sufijo de caso, como en *uka tuqiru* ('hacia ese lado', 'hacia allá'). También puede prestarse a confusión el uso de elementos *procedentes del paradigma verbal* como *-kata* ('al otro lado', 'arriba'), en *uñ-kata-si* (véase **4.1.4.1**).

4.1.3.1. Caso nominativo. En aimara el nominativo no se marca con un sufijo de caso (su marca sería {-ø}). A veces el sujeto de la oración se reconoce por un sufijo que no es de caso: el topicalizador *-xa*, como en *naya-xa aka-n-k-t-wa* ('yo estoy aquí'), situación que responde al plano de la pragmática de la lengua.

4.1.3.2. Caso genitivo. Expresa propiedad o posesión, y en aimara está representado por el sufijo *-na₁*, que sin pérdida de vocal precedente se adhiere al poseedor, no a lo poseído. Este sufijo de genitivo es homófono con el de locativo. Veamos los siguientes ejemplos:

- | | |
|--|--|
| a) <i>uka warmi-na phucha-pa sar-i</i>
esa mujer-de hija-su ir-3p | 'su hija de esa mujer se va' |
| b) <i>khiti-n-k-i-sa</i>
quién-de-ser-3p-interrog. | '¿de quién es?' |
| c) <i>qamaqi-na wich'inka-pa-xa jach'a-wa</i>
zorro-de cola-su-top. grande-val. | 'la cola del zorro es grande' |
| d) <i>kawki-n-sa machaqa isi-ma jik-xata-p-x-ta</i>
dónde-en-interrog. nueva ropa-tu
encontrar-sobre-pl.-perfecto-2p | '¿dónde en -
contraron tu
ropa nueva?' |
| e) <i>juma-n-ki-ri ap-su-si-p-ki-wa</i>
tu-de-ser-3p-top. llevar-afuera-refl. | 'el tuyo están sa-
cando' |

-pl.-sólo-val.

- f) *jupa-n-x kimsa yapu-pa-xa ut-j-i-wa* ‘de él hay tres
el-de-top. Tres-chacra-ser-top-haber-ja-3p-val chacras’

Hay que anotar que frecuentemente cae la vocal de este sufijo al estar en posición final de palabra; en consecuencia, en a) puede oírse *uka warmi-n phucha-pa sar-i*, en c) *qamaqi-n wich'inka-pa-xa jach'a-wa*, y en d) *kawki-n-s jik-i juma-n machaq isi-ma*. La caída obligatoria de la vocal de *-na* ocurre si le siguen sufijos validadores (como en *jupa-n-x* en f)) o el verbo *-ka-* (‘ser’) (ejemplos b) y e)).

4.1.3.3. Caso locativo. Es *-na₂*, homófono del genitivo, que indica ubicación. Como éste, se aplica sin originar pérdida de la vocal precedente. Ejemplos:

uta-ma-na uñ-j-i ‘en tu casa lo vio’
casa-2p-en ver-3p

uka-n-wa ut-j-i ‘allí hay’
eso-en-val. haber-3p

4.1.3.4. Caso acusativo. Actualmente en aimara el caso acusativo (objeto directo del verbo de la oración) se expresa²⁰ con el sufijo *-ru*. Desde el punto de vista de Hockett (1979), podría decirse que el uso de *-ru* en estos casos guarda relación con la valencia del verbo, esto es, con el hecho de que esta palabra, el verbo, se complementa sólo con objeto directo

²⁰ En el aimara antiguo, que se ve en Bertonio y Torres Rubio, la marca de objeto directo era *-ja*, que no se

o con objeto directo e indirecto al mismo tiempo (esto es, con dativo y acusativo). Sin embargo, por los datos observados se nota que *-ru* ocurre cuando la frase nominal objeto directo es + humano. Por otra parte, no debemos olvidar que *-ru* se usa también para indicar dirección de un movimiento (véase 4.1.3.12.) y además caso dativo (4.1.3.5.). Para mejor contraste, presentamos ejemplos con ocurrencia de *-ru* como objeto directo, ejemplos de objeto directo con caída vocálica, con *-ru* como direccional:

aka phucha-ma-taki ala-rap-ta
 esto hija-2p-para COMPRAR-PARA-1P
 ‘esto compré para tu hija’

¿kawki-ru-s juma-r khita-a-tama? ‘¿a dónde te mandará?’

imilla-r sar-ta-y-ma ‘haz pararse a la niña’

juma-r thaq-ka-tay-na ‘a ti habían estado
 buscando’

uyumana musirinakamaru uñjta ‘en tu corral vi a tus
 cuidantes’

machaq isi awkimataki apanirapta
 ‘traje un vestido nuevo para tu padre’

utam q’umachma ‘limpia tu casa’

jilanakamaru alismukupxataynaw
 hermano-plur.-2p-od arrear-de paso-plur-perf.-psdo-val.
 ‘expulsaron a tus hermanos’

uka chuw churita ‘dame ese plato’

En el primer ejemplo vemos que la oración presenta el objeto directo (el pronombre *aka* que pierde su vocal final) complementado con el benefactivo *-taki* (en *phuchamataki*); en el segundo podemos observar que el primer *-ru* (de *kawki-ru-s*) desempeña la función de direccional (véase el apartado **4.1.3.12.**), mientras que el segundo (de *juma-r*) marca al objeto directo de la oración. Es evidente que hay una cercanía semántica entre las nociones de dirección y objeto directo, porque el verbo expresa acción que sale del sujeto, o se origina en él, y se proyecta hacia una meta u objeto (no olvidemos, sin embargo, que en aimara existió una marca gramatical especial para indicar el objeto directo, según referimos en la Nota 20), lo cual no tiene una explicación precisa (recordemos que en español la preposición *a* tiene también funciones equivalentes: marca objeto directo en “vi a tu hermano” y es direccional en “voy a Surquillo”). En el quinto ejemplo la marca es la caída vocálica (*-m* en vez de *-ma*). El sexto ejemplo nos muestra un verbo que funciona con objeto directo y con objeto indirecto (el beneficiario, cuya marca es *-taki*). En el último ejemplo el receptor del objeto directo es la primera persona, representada en la transición 2 → 1 (de segunda a primera persona) *-ita*. Respecto de los usos de *-ru* para indicar objeto directo o dirección, podemos decir que en otras lenguas también parece haber cierta tendencia a que el elemento que expresa dirección indique también objeto directo (como líneas arriba señalamos con ejemplos).

4.1.3.5. Caso dativo. Expresa la parte de la oración en cuyo provecho o daño se realiza la acción del verbo, o que recibe lo que indica la acción del verbo, cuyos efectos se

manifiestan en dos componentes de la oración (objeto directo y objeto indirecto), expresando o poniendo de manifiesto las correspondientes relaciones sintácticas. Su marca es el sufijo *-ru*:

¿khiti-ru-sa away chur-ta?

‘¿a quién diste la manta?’

away taykamaru churta

‘di la manta a tu mamá’

suwigra-ja-ru-w chur-ta

‘a mi suegra di’

ak phichi kullaka-ja-ru chur-ta

‘di este prendedor a mi hermana’

Como vemos en el tercer ejemplo, el caso dativo viene después del caso acusativo, orden que varía cuando la oración es interrogativa (véase el primer ejemplo), la cual, sin embargo, produce una oración de respuesta con el orden normal (la segunda oración). El hecho de que un mismo formante *-ru* tenga tres diferentes funciones (objeto directo, objeto indirecto y direccional) corresponde al desarrollo interno de la lengua; no hay seguridad para afirmar cómo se originaron estas variaciones (por otro lado, es muy difícil suponer que desde el comienzo fueron tres *-ru* diferentes. Algo que ayudaría a entender esta influencia es la pérdida de la marca *-ja* de objeto directo. Aquí hay que señalar que la función de objeto directo y la de objeto indirecto también se señalan *en el verbo* mediante un sufijo de flexión verbal (transición): para primera persona es *-ita*, para la segunda es *-tam(a)*, para la

tercera es -ø y para la cuarta (‘nosotros inclusivo’) es *-stu*. Así, *uk apa-ni-rap-ita* ‘tráeme eso’ equivale a *uk nayarua apa-ni-rap-ma* ‘trae eso a mí’.

4.1.3.6. Caso benefactivo. Indica que alguien se beneficia o perjudica con la acción del verbo. Su marca es el sufijo *-taki*, que se une a la raíz sin que ésta pierda su vocal final. En tanto marcan al que recibe algo, hay cierta coincidencia funcional entre *-taki* y *-ru*; es posible, sin embargo, establecer una diferencia: *-taki* significa ‘para’, ‘en beneficio de’, sin que sea obligatoria la presencia de un verbo; mientras que *-ru* supone siempre la presencia de un verbo, como se ve en los ejemplos de 4.1.3.4. Ejemplos:

aka-xa juma-taki-wa
‘éste es para ti’

jilata-pa-taki apa-ni-rap-ma
‘tráelo para su hermano’

¿kuna-taki-raki uk lur-x-ta?
‘¿para qué hiciste eso?’

¿khiti-taki-s apill apa-n-chi-ita?
‘¿para quién irás a traer oca?’

away taykamaru churta
‘di la manta a tu mamá’

Se nota el tercer ejemplo el empleo del sufijo independiente *-raki*, que normalmente es aditivo (‘también’, ‘además’), pero que en este caso indica algo de incertidumbre o desconcierto de quien pregunta. En otras zonas para el cuarto ejemplo, en vez de *apa-n-chi-*

ita (donde *-n* es el cislocativo y *-chi* expresa duda) tendríamos *apa-ni-rapi-ita* ('irás a traer (algo)'), que forma un par mínimo con *apa-ni-rap-ita* ('ve a traerme (algo)').

4.1.3.7. Caso ablativo. Expresa procedencia o materia de lo que algo está hecho. Su marca es el sufijo *-ta*, que se aplica sin que caiga la vocal precedente. En el diccionario de Bertonio, en el de Torres Rubio, en jacaru y en algunos pocos dialectos aimaras modernos, la forma de este sufijo es con aspiración: *-tha*. En dichas variedades el sufijo de ablativo coincide con el morfema de primera persona singular de los verbos; así, mientras en las mencionadas fuentes o variedades se dice *marka-tha jut-tha* ('del pueblo vengo', 'del pueblo vine'), en Zepita se oye *markata jutta*, lo cual crea homofonía con la segunda persona de los verbos, ya que así (sin aspiración) esa oración también significa 'del pueblo vienes', 'del pueblo viniste'. El sufijo *-ta* pierde su vocal si le siguen los morfemas validadores *-xa* y *-wa*. En lo que sigue presentamos ejemplos con *-ta*:

chacha-pa-ta may-t'a-si-ni-way-ma 'de su esposo préstate a la pasada'²¹

marka-t-xa juta-sk-i-wa 'del pueblo están viniendo'

aka-xa laq'a-ta-wa 'esto es de tierra'

aka-ta sar-xa-p-x-i 'de acá se fueron'

El sufijo ablativo *-ta*, sin dejar de ser morfema casual (véase en **4.1.3.8.** qué pasa con el comitativo *-mpi*), tiene también otro empleo o significado, un tanto diferente, pues sirve

²¹ En el verbo en imperativo *may-t'a-si-ni-way-ma* el análisis da la raíz tematizada es *may-t'a-* ('pedir'), *-si* ('reflexivo', 'interés personal'), *-ni* ('translocativo'), *-waya* ('de paso', 'hacer algo e irse') y *-ma* ('segunda

para indicar el medio de transporte o idioma en que se habla: *kamiyuna-ta apa-n-ma* ('lo llevarás en camión'), *awtu-ta apa-ni-sk-i* ('lo está llevando en auto') o *aymara-ta parla-p-ka-tay-na* ('habían estado hablando en aimara'), algo cercano al significado del instrumental (véase 4.1.3.10.).

4.1.3.8. Caso comitativo. Relaciona dos nombres indicando compañía, trátase de entidades animadas o inanimadas. Tomamos la denominación de *comitativo* de los trabajos de Martha Hardman y Lucy T. Briggs. El caso comitativo y el instrumental (4.1.3.10.) comparten un mismo formante. Ejemplos del comitativo:

*¿uka warmi-mpi ut-j-ta-ti?*²² '¿vives con esa mujer?'

arusa-mpi k'awna-mpi mun-i-wa 'quiere arroz con huevo'

Nótese cómo en el segundo ejemplo *-mpi* se aplica a los dos sustantivos: *arusa* ('arroz') y *k'awna* ('huevo'). Una informante produjo la oración *arus k'aja-ta k'awna-mpi muna-tay-na* ('arroz graneado con huevo había querido'), en la que vemos que *-mpi* no se ha aplicado a uno de los elementos. Hay que mencionar también un uso especial que tiene *-mpi*, en el que se usa repetidamente y —en nuestra opinión— deja de ser sufijo de caso por concurrir con otro que sí tiene claramente dicha función. Veamos:

persona de imperativo').

²² Una variante sería con *sarnaqtati* por *utktati*. El verbo *sarnaqaña* literalmente quiere decir 'caminar por aquí y por allá', pero también significa 'vivir', 'vivir con una determinada conducta'.

jupa-mpi-taki, juma-mpi-taki puqu-t ali-r sar-i
 ‘para él y para ti plátano fueron a comprar’

Punu-mpi-ru Chukiyawu-mpi-ru sara-p-x-i
 ‘a Puno y a La Paz se fueron’

El significado de *-mpi* en estos ejemplos es aditivo o conjuntivo, y viene antes del sufijo de caso. Como no encontramos referencias de que pueda haber dos sufijos de caso aplicados juntamente a una sola palabra, *-mpi*, por tanto, no es sufijo de caso en ninguno de los dos ejemplos precedentes (en el primero el sufijo de caso es *-taki*, y en el segundo es *-ru*); funciona más bien —conforme hemos indicado— como aditivo o conjuntivo. Además, el carácter complementario, no esencial, de *-mpi* se ve por el hecho de que podríamos eliminarlo en ambas oraciones y, pese a ello, continuar entendiéndolas con los sufijos de caso no eliminados.

4.1.3.9. Caso limitativo. Expresa extremo o límite espacial o temporal. Su marca es el sufijo *-kama₁*. Este morfema es similar en forma y función al que se presenta en Quechua II y en jacaru²³.

uta-ma-kama-wa
 ‘hasta tu casa’

kawki-kama-sa sara-ñani o *kawki-kama-sa sar-chi-ñani*
 ‘¿hasta dónde caminaremos?’

²³ Es difícil precisar si este sufijo es original de una de estas tres lenguas. Se relaciona con una raíz verbal que en las tres tiene el significado de ‘caber’ y ‘medir’.

aruma-nthi-kama
‘hasta mañana’

En aimara hay varios morfemas *-kama* que son homófonos (véase *-kama₂* en **5.1.6**) y con diferente uso y significado²⁴. En *jacha-ña-pa-kama* (‘hasta que lllore’) y *apill llamayu-ñ-kama ut uñjiri sarma* (‘mientras cosecha ocas anda [tú] a ver la casa’), el sufijo *-kama* forma parte de sintagmas interpretables como oraciones subordinadas del español (véase la Nota 43).

4.1.3.10. Caso instrumental. Indica instrumento o medio del que nos valemos para realizar la acción del verbo de la oración. Su marca es el sufijo *-mpi*, que se adhiere a la raíz sin hacerle perder su vocal final. Además, hay otro *-mpi*, el cual cumple la función de comitativo (véase la sección **4.1.2.7**). Aunque es probable que históricamente se trate del mismo elemento, sincrónicamente se trate de dos funciones que se valen del mismo formante. En oraciones con el sufijo verbal causativo *-ya*, es frecuente emplear *-mpi* como marca del agente del que se vale el sujeto del verbo causativo para realizar su propósito. Ejemplos:

maa lawa-mpi apill llamay-u
‘con un palo escarbó la oca’

jichha-sti uk wiraqucha-mpi phucha-ja-r qulla-ya-a
‘y ahora con ese señor haré curar a mi hija’

²⁴ Aunque *-kama₁* y *-kama₂* puedan haber tenido un origen común, sincrónicamente son diferentes, puesto que se combinan de modo distinto con las raíces.

suma apilla-pa-ta thaqa-p-k-i ‘la buscan por sus

buena oca-3p-abl buscar-pl-impf-3p buenas ocas’

¿kuna-t-s uk lura-p-x-ta? ‘¿por qué hicieron eso?’

qué-abl-interr eso hacer-pl-pft-2p

Los informantes emplean más *-ta* que *-layku*. En el cuarto ejemplo hay pérdida de vocal del sufijo causal *-ta* y del interrogativo *-sa*.

4.1.3.12. Caso direccional. Se realiza con el formante *-ru*, expresa dirección de un movimiento o destino, y se emplea con verbos de movimiento. Tal es su significación y función original. Este mismo elemento se utiliza también para el caso acusativo, función gramatical que anteriormente era desempeñada por otro sufijo (véase 4.1.3.4.). Observando la gramática del jacaru y del aimara colonial, está claro que se trata de un mismo morfema (*-ru*), que inicialmente tuvo la función de indicar movimiento o dirección y que después adquirió la de marcar objeto directo y objeto indirecto²⁶. He aquí los ejemplos:

Punu-ru sara-p-x-i ‘a Puno se fueron’

causativo *-ya* (reducido a la forma *-y*), que es morfema derivativo.

²⁶ En verdad, hay más roles de *-ru*: en aimara antiguo y en jacaru lo vemos como sufijo de verbo para expresar movimiento hacia adentro, como ‘ponerse faja’, que en el aimara de Bertonio es *wak'arutha* y en jacaru, con asimilación regresiva, *wak'uru*; en Bertonio tenemos también, con el cambio *r > l*, *malutha* ‘entrar’, y en jacaru, con asimilación regresiva, *katrhuru* (‘ponerse manta’) y *ayuru* (‘meter objeto alargado no flexible’). Otro ejemplo de Bertonio: *acaruchatha* ‘poner acá’, palabra en cuya raíz incrementada intervienen *aka*

¿kawki-ru-sa sara-sk-ta? ‘¿a dónde vas?’

uka tuqi-ru sara-a ‘a ese lado [lugar] iré’

4.1.3.13. Caso temático. Sirve para señalar en la oración la palabra de la cual se habla o se dice algo. Su marca es el sufijo bisilábico *-xata* (procedente del paradigma del verbo, en el cual expresa sobreposición, como en *ap-xata-ña* ‘colocar sobre algo’ e *it-xata-ña* ‘colocar una piedra sobre algo’) cuya glosa sería ‘sobre’, ‘de’, ‘acerca de’. Su posición es igual a la de los otros sufijos de caso, ocupan el mismo lugar: *utaxxata parlasipkiwa* (‘acerca de tu casa están hablando’) y *utasata juti* (‘de nuestra casa viene’). La aplicación de *-xata* determina la caída de la vocal final de la raíz. Ejemplos:

jum-xata-xa parla-si-p-k-i-wa
‘de ti están hablando’

Este sufijo *-xata* compite con *-ta*: por ejemplo, respondiendo el cuestionario, los informantes también dieron la oración *khiti-t-s parla-sk-ta* (‘¿de quién hablan ustedes?’). El sufijo *-xata* no admite concurrencia con otro sufijo de caso, ocupa la posición de un sufijo de caso.

4.1.4. Sufijos localizadores o locativos. Sirven para indicar localización de una manera genérica. Cubren matices expresivos de ubicación que no se actualizan con sufijos de caso ni por raíces. Se adhieren a raíces nominales que no son sustantivos (en ello hay una

(‘este’), *-ru* (‘hacia’) y el sufijo verbal factivo *-cha*.

diferencia con el locativo *-na*, ya descrito). Si concurren con sufijos de caso, los preceden (véase en **4.1.3.** nuestra observación sobre concurrencia con sufijos de caso).

4.1.4.1. -kata. Este sufijo, originario del paradigma verbal —como *-xata*, véase **4.1.3.13.**—, se emplea con pronombres demostrativos y también con la raíz interrogativa *kawki*. Tiene el sentido de ‘en el lado de allá’, ‘al frente’. Su aplicación ocurre con caída de la vocal precedente. En Zepita hay cierta preferencia a usar *-kata* unido a *khuri*, pronombre demostrativo indicador de mayor distancia (cf. **3.1.3.**). Aquí los ejemplos:

aka-t khur-kata-ru

‘Hacia el frente de acá’, ‘al otro lado de acá’

khur-kata-ta juta-tay-na

‘de allá al frente había venido’

khur-kata-n-ka-sk-i-w

‘está al frente de allá’

khur-kata-t kawki-ru

‘¿al frente de dónde?’

En algunos lexicones hay para la cuarta oración la variante *kawk-kata-sa* (con *-kata* adherido a la raíz *kawki*), lo cual no hemos hallado en Zepita. Este sufijo *-kata* entra también en la derivación verbal, con el sentido de ‘al otro lado’ o ‘arriba’, como en *ap-kata-ña* (‘difundir(se) (enfermedad)’, ‘contagiar’; ‘colocar algo en parte alta’). Por lo

menos en un caso, hemos observado que una raíz verbal con *-kata* se ha constituido en raíz ubicadora (véase *uñ-kata-si* ('al frente') en **3.1.4.1.**).

4.1.4.2. -sa. Su glosa es 'lado' o 'sitio'. Adherido a un pronombre demostrativo, a la raíz interrogativa *kawki* o a *maya*, forma una raíz temática a la que se puede añadir un sufijo de caso (como se ve en los ejemplos tercero y cuarto):

uk-sa
'ese lado', 'el lado de allá'

khur-sa
'aquel lado', 'aquel lado de más allá'

ak-sa-ta
'del lado de acá'

¿*kawk-sa-ru-sa*?
'¿hacia qué lado?'

uk-sa tuqi-ru
'hacia ese lugar'

Se nota con claridad que este sufijo *-sa* se aplica con pérdida de la vocal que lo precede. Obsérvese también cómo en el cuarto ejemplo concurren en una misma palabra el *-sa* localizador y el *-sa* interrogativo. En el cuarto ejemplo se observa que *-sa* (como parte de *uksa*) está en posición de modificador de la raíz localizadora *tuqi*.

4.1.4.3. -wja. Este sufijo puede unirse a pronombres demostrativos o a raíces nominales sustantivales que expresen lugar o ubicación. En nuestra investigación hemos observado que los informantes restringen el uso de *-wja* a combinaciones con pronombres demostrativos. La posición de *-wja* es precedente a los morfemas de caso. Según los diccionarios y gramáticas aimaras que hemos consultado, este morfema *-wja* puede adherirse a sustantivos comunes, como *uta*, *uyu*, etc. La glosa aproximada de *-wja* es ‘lugar’.

La raíz que precede a *-wja* no pierde su vocal final. Ejemplos:

aka-wja
‘en este lugar’

aka-wja-n-k-i
‘está en este lugar’

uka-wja
‘ese lugar’

4.1.4.4. - : xa. Indica ubicación de manera algo menos precisa que *-wja*. La combinatoria de este morfema nominal es semejante a la de *-wja* (precede a los sufijos de caso, como vemos en el ejemplo *qhipa-axa-n-k-i*). Su glosa es ‘lado’ o ‘lugar’. La vocal final de este sufijo siempre se conserva, lo mismo que la de la raíz²⁷ que lo precede. Ejemplos:

uk-sa-axa

²⁷ Sea raíz nominal pura o que ya haya recibido otro sufijo.

‘por ese lado’

qhipa-axa

‘la parte posterior’, ‘atrás’

qhipa-axa-n-k-i

‘está en la parte posterior’, ‘está atrás’

En el primer ejemplo, *-:xa* sigue a otro localizador (*-sa*). En el segundo, se observa que a *-:xa* sigue un sufijo de caso, característica compartida con *-wja*, con el cual parece formar doblete²⁸. El tercer ejemplo muestra que a *-axa* puede seguir un sufijo de caso, tal como sucede con *-wja*.

4.1.4.5. El precisador *-jita*. Este sufijo se añade a un pronombre demostrativo o al localizador *-wja* para poner énfasis en que se está hablando de una ubicación exacta. Su ocurrencia determina pérdida de la vocal precedente. Cuando se adhiere a un pronombre que tenga /k/, la aspira, así: *aka* + *-jita* = *akhita* (algo muy semejante al adverbio *ukhama* ‘aquí’, formado por *uka* ‘ese’ y *-jama* ‘como’). Se emplea asociado a un pronombre demostrativo o a una palabra que tenga *-wja*. Ejemplos:

ak-hita ‘aquí mismo’

Cuando pedimos a los informantes que diesen el equivalente aimara de ‘en la misma casa’ no respondieron *uta-w-jita-na* o *uta-wj-ita-n-wa* sino *uta kipka-na* o también *uta-n-pacha*

²⁸ En aimara los alargamientos por regla general son de carácter compensatorio, remiten a una consonante que se debilitó y dejó como huella el alargamiento. En el caso particular de *-:xa* el alargamiento debe ser la huella de una semiconsonante como la /w/ de *-wja*. O sea que es probable que en determinado momento debió haber

(la primera con *kipka*²⁹ ('mismo', 'igual') seguido del locativo *-na*) y la segunda con el enfatizador *-pacha*, aplicado detrás del locativo *-na*, que pierde su vocal).

Este sufijo *-jita* ocasiona aspiración en la consonante precedente³⁰, así: *aka* + *-jita* = *akjita* > *akhita*; cuando se añade a *-wja*, éste pierde su /a/ y las dos /j/ entran en contacto y se realizan como una sola: *utawja* + *-jita* = *utawjjita* > *utawjita*. Se observa también que a *-jita* puede seguir un sufijo de caso, como *-na* en *uta-wj-ita-n-wa*. También la raíz temporal *anchha*³¹ ('ahora') combina con *-jita* y da *anchhita* ('ahora mismo').

una forma *-wja* y otra *-wxa*.

²⁹ En realidad *kipka* es metátesis de *kikpa*.

³⁰ Los adverbios *akhama* ('de esta manera') y *ukhama* ('de esa manera'), tienen aspiración como reflejo del sufijo *-jama*. La secuencia del cambio fue *aka* + *jama* > *akjama* > *akhama*.

³¹ De esta raíz también deriva *anchhicha* ('ahora mismo').

CAPÍTULO V

OTROS SUFIJOS NOMINALES

5.1. Otros sufijos. En cualquier idioma, la realización plena del acto comunicativo requiere que los elementos de los diversos paradigmas desarrollen todas sus posibilidades. Así, una raíz nominal, para actualizarse en el habla, necesita sufijos, no sólo los que hemos visto (posesivos, de caso, locativos) sino otros más, asimilables a la categoría de sufijos derivativos, que veremos en seguida.

5.1.1. El posesivo -*ni*_I. Este sufijo, que se adhiere a raíces nominales sustantivales —sean simples como *warmi* o con derivación, como *warmi-cha-ta* ‘amujerado’ — señala posesión de algo o alguien pero sin referencia de persona (véase en el capítulo precedente la sección **4.1.1.**). Si la palabra toma sufijo de caso, *-ni*_I va delante (véase el quinto ejemplo). Se aplica sin que la raíz que lo precede pierda su vocal. La glosa que se le asigna es ‘con’, ‘que tiene’. La palabra resultante de aplicar *-ni*_I desempeña función de sustantivo o adjetivo. Ejemplos:

warmi-ni ‘con mujer’, ‘casado’

- qullqi-ni* ‘con plata’, ‘adinerado(a)’
challwa-ni ‘con peces’, ‘que tiene peces’
jach'a punku-ni uta ‘casa con puerta grande’
jach'a ampara-ni-ta mullja-si-tay-na
 ‘se asustó del que tiene manos grandes’

Este sufijo *-ni₁* tiene un uso frecuente en la formación de topónimos. Por ejemplo, se puede decir *asiruni* (‘con culebra(s)’, ‘que tiene culebra(s)’) o *lunthatani* (‘con ladrón’, ‘que tiene ladrón’) para designar lugares donde abunden culebras o ladrones, respectivamente. Esto sirve para la explicación de conocidos topónimos como *Tarucani* (‘lugar en que hay venados’) o *Challhuani* (‘lugar donde hay peces’). En muchos lugares del Perú, no sólo en el altiplano collavino, hay nombres de lugar terminados en *-ni*, que son testimonio de la presencia de lenguas de la familia aimara.

5.1.2. El personalizador *-ni₂*. Este morfema se emplea con números y con raíces pronominales, para indicar pluralidad de seres animados, preferentemente humanos. Se aplica sin que se produzca pérdida de la vocal precedente. Este sufijo *-ni₂* es, como indicamos, una marca especial para personas, pero en el sistema de la lengua aimara no se conoce morfemas especiales que se adhieran a los números cuando se refieren a objetos o animales³². Ejemplos:

- pa-ni* ‘dos’

³² Debemos mencionar, sin embargo, que en la lengua hermana jacaru los números (particularmente el *dos*) sí llevan un sufijo especial (*-sa*) cuando anteceden a palabras que expresen tiempo o cantidad (Belleza 1995a:

pa-ni yuqalla ‘dos niños’

¿qawqha-ni-s jiw-i? ‘¿cuántos murieron?’

pusi-ni-w jiw-i ‘cuatro murieron’

taqi-ni jut-i-wa ‘todos vinieron’

taq-pacha-ni jut-i-wa ‘todos vinieron’

juk'a-ni-ki-wa thuqu-p-xa-tay-na ‘pocos no más habían bailado’

kimsa-ni-wa kanta-sk-i ‘los tres están cantando’

En el primer caso (*pa-ni*), debemos tener en cuenta que el número ‘dos’ se expresa en general con *paya* (y su variante *paa*³³), mientras que *pa-ni* alude a seres humanos. El sexto ejemplo (con *taq-pacha-ni jut-i-wa*) ilustra cómo *ni*₂ se usa con el sufijo de énfasis *-pacha*.

5.1.3. El personalizador - *chapi*. Este sufijo se adhiere a la raíz interrogativa *kawki* o a pronombres demostrativos, para precisar que se habla de una persona. La inserción del morfema *-chapi* produce caída de la vocal precedente. Hay que notar que tanto este sufijo como *-ni*₂ no se unen a raíces nominales sustantivas sino a las interrogativas y pronominales deícticas. Ejemplos:

kawk-chapi-sa
uk-chapi

‘¿cuál es?’, ‘¿quién es?’
‘ese(a)’

160).

³³ La realización de *paa* por *paya* o *maa* por *maya* constituye muestra de elisión de fonemas, lo cual veremos en el Capítulo VI.

Requeridos los informantes para que produjesen el equivalente aimara de ‘¿cuál es?’ respondieron *kawki-ri-sa* y no *kawk-chapi-sa*, palabra que aparece en diccionarios y gramáticas.

5.1.4. El numerador - *ni*₃. Se utiliza en la formación de números (en frases numerales).

Como ocurre con *-ni*₁ y *-ni*₂, su aplicación no determina caída de la vocal precedente. Es una derivación especializada de *-ni*₁. Es interesante señalar que así como en aimara hay una relación entre *-ni*₃ empleado con números y *-ni*₁ posesivo general, de modo semejante en quechua el sufijo posesivo *-yuq* se emplea en la formación de frases numerales (Solís y Chacón 1989). Ejemplos:

tunka maya-ni ‘once’

phisqa pataka paa tunka pusi-ni ‘quinientos veinticuatro’

Literalmente, *tunka maya-ni* es ‘diez con uno’, ‘diez que tiene uno’. El sufijo *-ni*₃ puede aplicarse más de una vez en una frase numeral: *suxta tunka-ni waranqa paqallqu pataka kimsaqallqu-ni* (‘sesenta mil setecientos ocho’).

5.1.5. El pluralizador homogenizador - *pura*. Sirve para destacar que el grupo es de la misma clase (esto es, que todos son tal o cual cosa). Se aplica a sustantivos que designan persona o a pronombres personales. Su glosa aproximada es ‘entre’. El sufijo *-pura* puede ir después del pluralizador *-naka*, y la vocal precedente puede o no caer. Ejemplos:

llawsa-kama ‘baboso’, ‘flemoso’

pachach-kama ‘puro yeso’

Este sufijo *-kama*₂, nominal, es diferente de *-kama*₁ y de otro *-kama*, que funciona con raíces verbales (temas nominales deverbativos), como en *lura-ñ-kama* (‘mientras está trabajando’).

5.1.7. Indicador de tamaño - ch'a. Este sufijo se añade a la raíz interrogativa *qawqha* (‘¿cuánto?’) o a pronombres demostrativos. Según los casos, sirve para preguntar o responder por el tamaño de algo. Se aplica con pérdida de la vocal precedente. Ejemplos:

¿qawqh-ch'a-sa uka-xa? ‘¿de qué tamaño es ese?’

ak-ch'a-ki-wa ‘de este tamaño no más es’

anu-ja-xa uk-ch'a-wa ‘mi perro de ese tamaño es’

5.1.8. Diminutivo - lla. La lengua aimara cuenta con un sufijo diminutivo, aplicable a sustantivos. Su empleo no es muy generalizado y tiene restricciones como la de no utilizarse con personas o animales³⁵. Su aplicación no determina pérdida de la vocal precedente. Ejemplos:

³⁵ Hay que aclarar que en el caso de animales o incluso personas, se usa *qallu* (‘cría’) para expresar tamaño

isi-lla

‘vestido pequeño’

wiskha-lla

‘soguilla’

*jiwk'i-lla*³⁶

‘pequeño fragmento de cerámica’

5.1.9. Sufijo comparativo. Indica que hay semejanza entre un ser u objeto y otro, o compara una cosa con otra. Su marca es *-jama*. Ejemplos:

uka-xa wallpa-jama-wa ar-naqa-s-i

‘ese [animal] como gallina grita’

nay-jama thuq-ma

‘como yo baila [tú]’

juma-tak-jama

‘como para ti’

Como evidencia el ejemplo *juma-tak-jama*, podemos observar que *-jama* concurre con un sufijo de caso, lo cual excluye que se lo pueda considerar sufijo de caso³⁷. Otro ejemplo: en *uta-pa-n-jama ana-ta-sk-i* (‘como en su casa está jugando’), el comparativo *-jama* se ha aplicado en seguida del sufijo de locativo *-na*.

pequeño o tierna edad (*imilla qallu*, *phisi qallu*, etc.).

³⁶ Este vocablo viene de *jiwk'i* (‘tostadora’, ‘recipiente de cerámica para tostar’).

³⁷ Véase el apartado 4.1.3.10, en el que se trata el morfema instrumental.

5.2. Sufijos adjetivadores. En este apartado nos ocupamos de diversos sufijos que, adhiriéndose a raíces sustantivales o verbales, forman adjetivos. Por su forma de operar, estos sufijos son derivativos.

5.2.1. El excesivo - *rara*. Este sufijo indica que el ser u objeto calificado por el adjetivo terminado en *-rara* evidencia abundancia de una materia o sustancia (que es la del sustantivo que sirve de base al adjetivo que termina en *-rara*). Así, al decir *qala-rara yapu* ('chacra pedregosa', 'chacra muy pedregosa') damos a entender que en esa chacra hay muchas piedras. El morfema *-rara* se aplica sin caída de la vocal precedente cuando la palabra es de dos sílabas, y con caída cuando tiene tres sílabas). Ejemplos:

chhuxri-rara

'lleno de hematomas o llagas'

ch'api-rara

'espinoso'

jillq'i-rara

'legñoso'

jurma-rara

'mocososo'

laq'a-rara

'muy sucio de tierra', 'lleno de tierra'

qala-rara

'pedregoso'

saphi-rara

'lleno de raíces'

<i>t'awra-rara</i>	‘con bastante lana suelta’
<i>warmi-rara</i>	‘mujeriego’
<i>ampar-rara</i>	‘con muchas manos’

5.2.2. El caracterizador - walla ~ - phalla ~ - malla. Este sufijo se adhiere a raíces verbales y forma adjetivos. Se aplica sin provocar caída o pérdida de la vocal precedente. Puede llamar la atención la variedad fonética de este morfema, pero esta clase de fluctuaciones no son extrañas en aimara. Los sonidos iniciales (/w/, /m/ y /ph/) tienen un denominador común: el rasgo labial. En gramáticas y diccionarios como el de Büttner-Condori están registrados ejemplos de estas fluctuaciones: para /w/ ~ /m/ tenemos los sustantivos *ch'axwa* ~ *ch'axmi* (‘bulla’, ‘lío’) y *qasawi* ~ *qasami* (‘enfermedad en el follaje de las plantas’), para /w/ ~ /p/ hay *thajwa* ~ *t'uxpi*³⁸ (‘travieso’, ‘que rebusca todo’). Ejemplos:

chhuxu-phalla
‘el / la que orina muy seguido’

jacha-walla
‘llorón’

thithi-walla

³⁸ Como en muchas otras palabras del aimara, la /a/ cambia a /i/, como en los ejemplos que extraemos del diccionario de Büttner-Condori: *kamputa* ~ *kamputi* (‘aguja mediana’), *paqara* ~ *paqari* (‘toda la noche’), *waskha* ~ *wiskha* (‘soga de lana’), de manera que ha de entenderse que la palabra es *t'uxpa*. El cambio de /a/ a /u/ también ocurre: *chankapara* ~ *chankapura* (‘vahído’, ‘vértigo’), *k'ajlla* ~ *k'ajllu* (‘hoz’); tenemos además ‘acequia’, que es *larqa* en aimara, *rarqa* en quechua y *narqu* en jacaru, lo que demuestra que en esta

‘renegón’

5.2.3. El carencial - *q'ara*. Unido a una raíz sustantiva, este sufijo —probablemente derivado del adjetivo *q'ara* (‘desnudo’, ‘pelado’)— forma adjetivos que expresan carencia o ausencia de lo que indica la raíz. Este sufijo determina caída de la vocal final de la raíz que lo precede. Ejemplos:

chhiq-q'ara

‘ave con las alas desplumadas’

lak-q'ara

‘desdentado’

CAPÍTULO VI

INTERACCIÓN ENTRE MORFOLOGÍA Y FONOLOGÍA LOS PROCESOS DE NOMINALIZACIÓN Y SUPRESIÓN FONÉMICA

6.1. Procesos de nominalización. Como ocurre en las lenguas con una morfología más o menos desarrollada, en aimara llegan a incorporarse al campo nominal palabras procedentes de otros paradigmas, especialmente del verbal. Existen derivados verbales equivalentes al infinitivo y a los participios del verbo español. En la medida en que existe un reconocido paralelismo entre la morfosintaxis del aimara y del quechua, y que al estudiar cualquiera de ellas es útil tener la vista puesta en la otra, vemos pertinente conocer la perspectiva que de la nominalización tienen los especialistas en quechua: “La sustantivación produce sustantivos a partir de verbos. Cuando los sustantivos se generan a partir de verbos se está ante una modalidad de derivación nominal que puede llamarse **nominalización verbal**. Hay autores que prefieren usar el nombre de nominalización deverbativa” (Solís y Chacón 1989: 137).

Se debe mencionar que por las características estructurales del aimara, ocurre a veces que no es muy claro el límite entre morfología y sintaxis, pues, por ejemplo, determinadas

relaciones sintácticas como la subordinación de oraciones³⁹ se realizan mediante procedimientos morfológicos que tienen lugar en el nivel de la palabra. Lo que vamos a tratar en este capítulo es, como se desprende de la cita precedente, la producción o formación de sustantivos a partir de verbos. Comparemos con los siguientes ejemplos, en que se observará la derivación de raíces del quechua y del aimara que significan ‘sembrar’:

	Aimara	Quechua	Español
infinitivo	<i>sata-ña</i>	<i>tarpu-y</i>	<i>sembr-a-r</i>
participio pasivo	<i>sata-ta</i>	<i>tarpu-sqa</i>	<i>sembr-a-d-o</i> ⁴⁰
participio activo	<i>sati-ri</i>	<i>tarpu-q</i>	<i>sembr-a-dor</i>

El infinitivo aimara tiene comportamiento nominal (en su caso⁴¹, recibe sufijos nominales como los posesivos), mientras que los participios pueden desempeñarse como adjetivos o sustantivos, como en *sata-ña-ma-xa wali-wa* (‘tu sembrar es bueno’), *sati-ri yuqalla* (‘muchacho sembrante’, ‘muchacho sembrador’), *sata-ta uraqi* (‘suelo sembrado’), etcétera.

En aimara estas formas nominalizadas del verbo son constituyentes de oraciones subordinadas. Aunque lo de la subordinación no corresponde al contenido del presente

³⁹ En esto influye el condicionamiento de la lengua indoeuropea del investigador (inglés, francés, español, etc.), que lo lleva a tratar de encontrar en la lengua investigada fenómenos o estructuras que existen en su lengua materna, no en la que es objeto de investigación.

⁴⁰ Según el *Esbozo* (2.10.1.), en el verbo *amar* (y en cualquier otro que termine en *-ar*) la raíz es *am-* y la segunda /a/ es un morfema llamado *característica* (que indica la conjugación a que corresponde el verbo), de donde está claro que cuando decimos *amado*, el participio (que es sólo *-d*) se debe segmentar sin tomar en cuenta la vocal precedente. O sea que el participio no se forma a partir de la raíz del verbo sino a partir del *tema* (que incluye raíz y la mencionada *característica*).

⁴¹ El infinitivo español no admite sufijos para expresar posesión de persona sino pronombres posesivos, que funcionan como adjetivos (conciernen por lo menos en número, como en ‘mi sentir’ y ‘mis sentires’).

trabajo, ilustraremos someramente con un ejemplo. Para decir ‘esta es la chacra que yo sembré’ tenemos en aimara: *aka yapu-xa sata-ta-ja-wa*, donde encontramos *aka yapu-xa* (‘esta chacra’, con el topicalizador *-xa*), y *sata-ta-ja-wa*⁴² (‘sembrada mía’ más el validador *-wa*, que en presente suple al verbo ‘ser’). En *sata-ta-ja-wa* tenemos la raíz *sata-* (‘sembrar’), *-ta* (participio pasivo o de pasado), *-ja* (primera persona posesora) y *-wa* (validador de certidumbre). Por ningún lado aparece algún pronombre relativo, por lo cual, según la opinión del lingüista español Julio Calvo, investigador de lenguas andinas⁴³, difícilmente podríamos sostener que en aimara o quechua⁴⁴ existe relativización (o si no, diríamos que sí hay pero aclarando que es *sólo el nombre* de un procedimiento sintáctico, que ocurre *sin que intervenga* la palabra especializada, el pronombre relativo). En un sentido amplio, para entender la palabra relativización tal como se ve en algunos libros, decimos que un *relativizador* puede ser una palabra (el pronombre), un morfema afijo o incluso el orden de las palabras (en estos dos últimos casos no interviene pronombre relativo).

6.1.1. Sufijos nominalizadores de verbo

6.1.1.1. El sufijo -ña. Este elemento convierte en nominales a raíces verbales. Las palabras formadas con raíz verbal y el nominalizador *-ña* desempeñan las funciones de cualquier sustantivo y, además, son constituyentes de oraciones subordinadas (aspecto que propiamente corresponde a la sintaxis, más que a la morfología). Este morfema *-ña* se aplica sin que haya pérdida de la vocal precedente.

⁴² Esta palabra suena algo parecida a *sata-ta-a-x-i-wa* (/satataaxíwa/), que significa ‘está sembrado(a)’.

⁴³ Julio Calvo Pérez: *Pragmática y gramática del quechua cusqueño*, Cusco, 1994, CERA Bartolomé de Las Casas, p. 213.

⁴⁴ En jacaru la raíz nominal interrogativa *kawi* (la cual es variante de *kawki* ‘¿dónde?’) asociada con el sufijo -

lura-ña mun-t-wa

‘quiero trabajar’

lura-ña-ma mun-t-wa

‘quiero que trabajes’

k'upa-ña apa-n-ma

‘trae el rompeterrones’

¿kawki-n-k-i-sa k'upa-ña-sa-xa?

‘¿dónde está nuestro rompeterrones?’

aka yati-qa-ña-ma-taki lur-t-wa

‘hago esto para que aprendas’

sara-ña-ma-wa

‘debes ir’

sara-ña-sa-wa

‘debemos ir’

Precisemos que, literalmente, *lura-ña-ma mun-t-wa* quiere decir ‘quiero tu trabajo’. Los ejemplos con *k'upa-ña* (‘rompeterrones’) ilustran claramente el empleo de una raíz verbal con *-ña* que funciona como cualquier sustantivo. En el segundo ejemplo (*lura-ña-ma mun-t-wa*) el morfema *-ña* es usado en el equivalente a una oración subordinada objeto directo en español (literalmente *lura-ña-ma mun-t-wa* significa ‘quiero tu venir’), mientras que el antepenúltimo (*yati-qa-ña-ma-taki*) permite conocer un sintagma aimara equivalente a una oración subordinada del español (la diferencia está en que los morfemas intervinientes en

na 'en' se comporta como pronombre relativo (Belleza 1995a: 91).

yati-qa-ña-ma-taki pertenecen todos al paradigma *nominal*, no al paradigma verbal, como ocurre en la glosa del español (‘para que aprendas’)).

6.1.1.2. El sufijo -ri. Representa al participio activo o agentivo, que denota a la persona o ser que realiza la acción significada por el verbo. Por ejemplo, de la raíz verbal *sara-* (‘ir’) deriva *sari-ri* (‘el que va’), de *jaka-* (‘vivir’) se obtiene *jaki-ri* (‘viviente’, ‘vivo’), etc. Las raíces verbales nominalizadas con *-ri* no sólo forman elementos nominales con valor de adjetivo o sustantivo sino también intervienen formando sintagmas equivalentes a oraciones subordinadas adverbiales de propósito.

-ri se aplica sin pérdida de la vocal final de la raíz precedente, así: a) cuando la raíz termina en /a/, cambia a /i/: de *muna-* ‘querer’ deriva *muni-ri* ‘el que quiere’; b) cuando la raíz precedente termina en /u/ o en /i/, no se produce ningún cambio: de *chinu-* ‘atar’, ‘anudar’ tenemos *chinu-ri* ‘anudador’, ‘atador’; de *jaycha-si-* ‘discutir’, ‘reñir’, resulta *jaycha-si-ri* ‘el que discute’, ‘el que riñe’.

En cuanto a la morfología de *-ri*, debemos señalar que desde Bertonio y Torres Rubio se identifica como *-ri* al participio activo, mientras que autores modernos como Hardman sostienen que no es *-ri* sino *-iri*. Esta identificación del morfema asignándole la forma *-iri* es errónea, porque no toma en consideración los cambios producidos por asimilación o armonía vocálica. Aunque en general este fenómeno es semejante en las lenguas de la familia, hay diferencias muy ilustrativas: ‘vender’ es en aimara *ala-si* y en jacaru *ali-shi*; ‘capturador’ ‘cazador’ es en aimara *katu-ri* y en jacaru *kati-ri*, lo cual demuestra cómo las

raíces *ala-* y *katu-* cambian en jacaru, asimilándose al timbre de la vocal del sufijo (*-si* o *-shi* y *-ri*, respectivamente). Los más recientes trabajos de investigación (Cerrón-Palomino 1997: 12) han determinado que su forma es *-ri*, coincidiendo con los estudios de los mencionados gramáticos coloniales. Es de notar que la gram mayoría de sufijos del aimara empiezan en consonante, lo cual es particularmente cierto con los que nominalizan (*-ri*, *-ta*, *-ña*), de los cuales *-ri* es inductor de asimilación en las vocales precedentes. Esto se nota claramente observando el agentivo de la raíz verbal *katu-* (‘agarrar’, ‘asir’, ‘capturar’), cuya vocal final resiste la asimilación (fenómeno estudiado por M. Hardman), de manera que el agentivo resultante en jacaru y aimara es *katu-ri*; sin embargo, debemos observar que en jacaru de todos modos se está produciendo la asimilación y buen número de hablantes pronuncia *kati-ri*. En este sentido, el jacaru va siempre un paso delante del aimara: por ejemplo, el reflexivo verbal en aimara es *-si*, como en *ala-si-ña* ‘comprar’, que en jacaru es *ali-shi*. No tomar en cuenta estas realidades llevaría a pensar que el sufijo agentivo aimara es *-iri*, no *-ri*; y que el reflexivo jacaru es *-ishi*, no *-shi*.

Se presenta en seguida ejemplos de palabras aimaras nominalizadas con *-ri*, proporcionando sólo el significado pertinente de las raíces verbales:

<i>al-xi-ri</i> (< <i>alxa-</i> ‘vender’)	‘vendedor’
<i>arki-ri</i> (< <i>arka-</i> ‘perseguir’)	‘perseguidor’
<i>awati-ri</i> (< <i>awata-</i> ‘pastar’)	‘pastor’
<i>ch'uku-ri</i> (< <i>ch'uku-</i> ‘coser’)	‘costurera’, ‘sastre’

<i>jachi-ri imilla</i> ⁴⁵ (< <i>jacha</i> - ‘llorar’)	‘niña que llora’
<i>jiwi-ri</i> (< <i>jiwa</i> - ‘morir’)	‘que muere’, ‘difunto’
<i>jiwa-yi-ri</i> (< <i>jiwa-ya</i> - ‘matar’)	‘asesino’
<i>qulli-ri</i> (< <i>qulla</i> - ‘curar’)	‘curandero’
<i>sar-naqi-ri</i> (< <i>sar-naqa</i> - ‘pasear’)	‘paseante’
<i>thuqu-ri</i> (< <i>thuqu</i> - ‘bailar’)	‘bailador’, ‘bailarín’
<i>yanapi-ri</i> (< <i>yanapa</i> - ‘ayudar’)	‘ayudante’
<i>yapu-chi-ri</i> ⁴⁶ (< <i>yapu-cha</i> - ‘trabajar la chacra’)	‘agricultor’, ‘campesino’
<i>yati-ri</i> (< <i>yati</i> - ‘saber’)	‘el que sabe’, ‘brujo’

El resultado de la nominalización con *-ri* es un elemento nominal que puede asumir funciones de sustantivo o de adjetivo. Así, cuando decimos, por ej., *al-xi-ri-xa sar-x-i* (‘el vendedor se ha ido’), *al-xi-ri* se manifiesta como sustantivo, pero en *al-xi-ri warmi-naka* (‘mujeres vendedoras’) la palabra con *-ri* es adjetivo de *warmi-naka*.

En cuanto a los diversos otros usos que puede tener el sufijo *-ri*, podemos señalar principalmente dos: a) para indicar propósito: *lunthati-ri-ki-w jut-i-xa* (‘a robar no más viene’), *yanapi-ri sar-i* (‘va a ayudar’, ‘va con el fin de ayudar’); b) para expresar acción habitual (‘soler’) o capacidad de hacer algo (‘poder’): *thuqu-ri-i-tay-na-wa* (‘había solido

⁴⁵ Al estar *jachiri* modificando a *imilla*, pierde su vocal final, se pronuncia /ja_ír imílla/.

bailar’), *luri-ri-i-jama-wa* (‘parece que puede hacerlo’, ‘parece que puede trabajar’) y finalmente *sari-ri-i-na-wa* (‘(él) podía caminar’).

Por otro lado, el alargamiento que se observa en los ejemplos de b) refleja una reverbalización, un proceso que tiene las siguientes fases: 1) raíz verbal que se nominaliza con *-ri*, 2) palabra nominalizada con *-ri* que se reverbaliza con alargamiento⁴⁷.

6.1.1.3. El sufijo -ta. En su función nominal básica, este componente forma el participio pasivo o de pasado, que se desempeña como adjetivo o sustantivo que indica el resultado de la acción expresada por el significado de la raíz verbal a la cual va añadido. Este morfema *-ta* se aplica sin pérdida de la vocal precedente. Guiándose por el mismo criterio que le hace ver *-iri* e *-ishi* en lugar de *-ri* y *-shi*, respectivamente, la Dra. Hardman sostiene que la forma de este sufijo no es *-ta* sino *-ata* (Hardman 1983: 85), apreciación que rectificó tiempo después (Hardman y Vásquez 1988). He aquí algunos ejemplos del uso de *-ta*:

ana-ra-ta (< *anara-* ‘despojar de ganado’, ‘quitar ganado’)
‘despojado de ganado’

antuta-ta (< *antuta-* ‘soltar’)
‘suelto’, ‘libre’

ch'iy-ja-ta (< *ch'iy-ja-* ‘rasgar’)
‘rasgado’, ‘roto’

⁴⁶ Como equivalente de *yapuchiri* dieron la frase *yapu luriri* (‘trabajador de la chacra’).

⁴⁷ De las varias funciones del alargamiento, una es reflejar el verbo ‘ser’, originalmente *-ka* (véase la Nota 13), que se transforma en *-ya*, forma que experimenta alargamiento. Todo este proceso es tratado por Briggs

ch'uku-ta (< *ch'uku-* ‘coser’)
‘cosido’

jiwa-ta (< *jiwa-* ‘morir’)
‘muerto’

layq-ja-ta (< *layq-ja-* ‘embujar’)
‘embujado’

lura-ta (< *lura-* ‘hacer’)
‘hecho’

macha-ta (< *macha-* ‘emborracharse’)
‘borracho’

macha-ta-xa ar-t'a-sk-i-wa
‘el borracho está gritando’

*kit-ta-ta*⁴⁸ (< *kit-ta-* ‘revolver’)
‘está revuelto’

qhulli-ta (< *qhulli-* ‘arar’)
‘arado’, ‘lo que ha sido arado’

qhulli-ta uraqi
‘terreno arado’

sawu-ta ~ sayu-ta (< *sawu-* ‘tejer’)
‘pieza de tejido’

waki-cha-ta (< *waki-cha-* ‘preparar’)
‘preparado’

(1993) y Cerrón-Palomino (1995).

⁴⁸ El primer *-ta* de *kit-ta-ta-* es un morfema derivativo verbal que indica movimiento hacia arriba.

Macha-ta y *sawu-ta* (~ *sayu-ta*) muestran el uso de sustantivo que tienen las palabras formadas con *-ta*. Son adjetivos pero con claridad vemos que también funcionan como sustantivos: así, *macha-ta* por sí sola designa a la persona ebria, mientras que *sawu-ta* (~ *sayu-ta*) es en general el nombre de lo que se ha tejido o el de una pieza de tejido.

Algo que se debe tener en cuenta respecto del empleo de *-ta* en el aimara de Zepita⁴⁹ es que las palabras constituidas con este morfema *-ta* de participio pasado forman pares mínimos (véase la Nota 49) con otras que indican futuro de segunda persona; así tenemos *lura-ta* ('hecho') ≠ *lura-a-ta* ('harás'), *sata-ta* ('sembrado') ≠ *sata-a-ta* ('sembrarás'). En estos ejemplos el contraste es entre vocal breve y vocal larga (véase la explicación que damos en 1.3.).

Como sucede con *-ña* y con *-ri*, este nominalizador *-ta* interviene también en la formación de oraciones subordinadas⁵⁰, para lo cual se le añade sufijos de persona poseedora (que, como sabemos, son nominales). Ejemplo: *yapu-cha-ta-ma-xa wali-wa* ('lo que sembraste está bien'), *macha-si-ta-pa-ta machi-ri masi-pa liq'i-si-ska-tayna* ('por su emborrachada su compañero de borrachera le estaba pegando').

⁴⁹ Esto ocurre porque la norma local de Zepita para el futuro de primera y de segunda persona se da con alargamiento vocálico: *luráa* ('haré'), *lu raata* ('harás'), *qhullii* ('araré'), *qhulliita* ('ararás'). De aquí vienen pares mínimos que oponen a estas palabras con participios de pasado como *lurata* ('hecho') y *qhullita* ('arado'). En zonas como Huancané, donde no se maneja el alargamiento para el futuro, no se dan estos pares mínimos como *qhullita* ≠ *qhulliita*, pues allí el futuro de segunda persona es con *-nta*, así: *luranta* ('harás'), *qhullinta* ('ararás'), *satanta* ('sembrarás'), palabras cuya /n/ no permite establecer una oposición de cantidad vocálica frente a participios de pasado como *lurata*, *qhullita* y *satata*.

⁵⁰ En realidad en aimara son sintagmas constituidos en torno a elementos nominales que equivalen a oraciones

En contextos semejantes a los de los ejemplos, *-ta* puede perder su vocal y así, con síncope y apócope, tendríamos, por ejemplo, *sata-t-ma-x suma-wa* ('lo que sembraste está bien').

6.1.1.4. El sufijo -wi. Con este morfema, que no es muy productivo, se forman sustantivos que indican lugar u ocasión en que se hace lo que la raíz verbal significa, o la noción general de la raíz verbal (esto último se expresaría en español con el infinitivo o el participio). La vocal precedente a este sufijo se mantiene y a veces puede alargarse.

Ejemplos:

iki-wi (< *iki-* 'dormir')
'dormitorio'

ima-wi (< *ima-* 'enterrar')
'escondite'

macha-wi (< *macha-* 'emborracharse')
'cantina', 'lugar u ocasión de borrachera'

uma-wi (< *uma-* 'beber')
'lugar de beber'

6.2. Proceso fonológico de supresión. Se da el nombre de *supresión* a la pérdida de un fonema o más que experimenta una palabra. Esta pérdida o caída de fonemas puede producirse al comienzo de la palabra (*aféresis*), en el interior (*síncope*) o al final (*apócope*).

En aimara se da más la pérdida de fonemas en el interior o al final; en ambos casos es bastante predecible la ocurrencia del fenómeno.

Si bien es cierto que la pérdida de fonemas es un hecho que se explica en la fonología, también es cierto que determinadas ocurrencias o fenómenos de la sintaxis y la morfología se dan no sólo mediante la adición de morfemas sino también mediante alargamiento de vocales (véanse las Notas 47 y 49) o su desaparición. Así, por ejemplo, en la conjugación del verbo aimara hay futuros como *lura-a* y *lura-a-ta* (que en tiempo de Bertonio eran *lura-ja* y *lura-ja-ta*), que se forman por alargamiento de la vocal final de la raíz, razón por la cual hay que estudiar este alargamiento considerándolo manifestación de la morfología del verbo⁵¹. Desde el punto de vista fonológico, el par *lura-ta* (/luráta/) y *lura-a-ta* (/luráata/) ilustra cómo la cantidad vocálica es distintiva en aimara; y desde el punto de vista morfológico hace ver la existencia del alargamiento como representación o realización de un morfema.

6.2.1. Caída de /y/. En un número limitado de palabras de dos o tres sílabas, la semiconsonante palatal /y/ cae con regularidad. Los casos más conocidos son los de las palabras *naya* ('yo'), *khaya* ('aquel', 'aquello'), *mayá* ('uno'), *paya* ('dos') y *chayaka* ('tallo de quinua'), de las cuales *naya* puede perder su segunda sílaba cuando se combina con un sufijo, como en *nataki* 'para mí', mientras que *khaya*, *mayá* y *paya* pierden /y/

⁵¹ Eso no quita que en una investigación de la fonología del aimara se estudie los fenómenos de alargamiento o supresión que ocurren en el paradigma verbal.

cuando son modificadores adjetivales⁵² de otra palabra (esto sucede con *khaya*, *maya* y *paya*); en cuanto a *chayaka*, ésta se puede presentar con la variante *chaaka* sin que se pueda precisar contextos o ambientes (en Zepita prefieren la pronunciación *chaaka*). En cualquiera de estas cinco palabras, al desaparecer la consonante /y/ quedan en contacto la vocal /a/ de la primera sílaba con la de la segunda (a esto se llama *coalescencia*) y se pronuncian con alargamiento, proceso que mostramos con *maya*, así: *ma.ya* > *ma.a* > *mä* (el punto indica límite silábico y /ä/ es una vocal baja central alargada). Véase la sección **1.3.** sobre la representación del alargamiento.

Si estas cuatro palabras (*naya*, *khaya*, *maya* y *paya*) se emiten en otras condiciones o contextos, por ejemplo, aisladas, se pronuncian completas, sin ninguna modificación (por estilística o por registro).

<i>naya-xa sar-xa-a</i>	‘yo me iré’
<i>naya-mpi ~ na-mpi</i> ⁵³	‘conmigo’
<i>khaa qinaya</i>	‘aquella nube’
<i>khaa jaqi</i>	‘aquella persona’, ‘aquel hombre’
<i>khaya-ta jut-i-w</i>	‘de allá vino’
<i>maya-ki</i>	‘uno no más’
<i>maya-t maya</i>	‘de uno en uno’

⁵² No es exactamente que *maya* y *paya* sean adjetivos sino que al modificar a otra palabra ocupan la posición de un adjetivo.

<i>maa qamaqi</i>	‘un zorro’
<i>paa uta</i>	‘dos casas’
<i>chaaka</i>	‘tallo seco de quinua’

Hay que aclarar que *naya* experimenta caída de la sílaba /ya/ ante algunos sufijos de caso, como el comitativo *-mpi* o el benefactivo *-taki*, pero no, por ejemplo, ante el direccional *-ru* o el comparativo *-jama* (decimos *naya-ru* (‘a mí’, ‘hacia mí’) y *nayjama* (‘como yo’)). Ante sufijos de la clase de los validadores como el topicalizador *-xa* y el aseverador *-wa* no se produce ningún cambio en *naya*.

6.2.2. Pérdida de vocal final. Es uno de los fenómenos de más frecuente ocurrencia en la morfofonología del aimara. Esto tiene especial importancia pues se conoce que en las lenguas aimaras toda palabra debe terminar en vocal, no en consonante (en quechua, en cambio, las palabras pueden tener indistintamente final vocálico o consonántico). Tenemos *amay uta* ‘tumba’, ‘cementerio’ (por *amaya uta*), *qhar uru* ‘mañana’ (por *qhara uru*), *qhantat ururi* ‘lucero del amanecer’ (por *qhantati ururi*).

6.2.2.1. En modificación. Como en cualquier lengua, la emisión de palabras aisladas es en aimara muy rara; sólo se presenta cuando se menciona o se enumera, y aun en estos casos la palabra podría ir con un sufijo. Observemos el siguiente breve diálogo:

⁵³ En los diversos dialectos aimaras pueden ocurrir cualquiera de las dos formas. En Zepita se prefiere *na-mpi*.

— *¿Kun-s lur-i?*
 (— *¿Qué hicieron?*)

— *“Maya” wa sa-sa sar-x-i-w.*
 (— *“Uno” diciendo se fueron.*)

Aquí vemos que en la respuesta es mencionada la palabra *Maya*, pero va con el sufijo *-wa*, validador de certidumbre. Esto ilustra el caso en que una palabra aparentemente (según la perspectiva de la lengua española) podría ir “sola”. Ahora bien, en la cadena hablada, en la conversación, las palabras se agrupan en sintagmas de significación solidaria, y a raíz de esta vinculación semántica —y también funcional— las palabras adquieren un nexo especial en el plano morfosintáctico, en el nivel de la frase, lo cual en aimara se expresa en la pérdida de vocales, particularmente en el caso de las que son de tres sílabas, sean raíces puras o raíces tematizadas. Así, dadas dos palabras que estén articuladas de modo tal que una sea modificadora de la otra, la primera pierde su vocal final. Aquí los ejemplos:

kuntur tapa

‘nido de cóndor’

imill wawa

‘niñita’

khari-si-ri-n ima-si-wi-pa

‘escondite del degollador’

awki-ja-n yapu-pa

‘chacra de mi padre’

machaq mara

‘año nuevo’

wila uyu punku

‘puerta del corral rojo’

En los cinco primeros ejemplos han perdido su vocal las palabras iniciales de cada sintagma, que es una emisión continua y constituye un grupo fónico. Ciertamente es que determinados hablantes pueden pronunciar esas palabras sin apocopar la vocal final, pero la tendencia general va por la pérdida de la vocal. En el sexto ejemplo, es usual una pronunciación como *wil uy punku*, en la que observamos caída de vocal final.

6.2.2.2. Objeto directo. Habíamos señalado anteriormente (sección 4.1.3.4.) que la pérdida de vocal es un rasgo de la lengua (no el único) para expresar una función *gramatical* (lo decisivo es la posición y la relación), opinión que tomamos de la desaparecida investigadora Lucy T. Briggs, quien se ocupa de esto (con el nombre de

‘complemento cero’) en el capítulo **Variación en el sistema nominal**, que es de morfología⁵⁴. Todo sustantivo o, en general, toda raíz nominal que en la oración desempeñe la función de objeto directo pierde una vocal. Sin embargo, esa misma palabra que como objeto directo pierde vocal, la conserva si cumple una función sintáctica diferente. Veamos los ejemplos:

aka-x suma-wa

‘esto es bonito’

¿kun-s lur-k-ta?

‘¿qué estás haciendo?’

ak lur-k-ta

‘esto estoy haciendo’

macha-ta-x wak lunthata-s-i

‘el borracho robó la vaca’

macha-ta-xa waka-m lunthata-s-i

‘el borracho robó tu vaca’

ch'iyar waka-ma-x lik'i-wa

‘tu vaca negra está gorda’

La primera oración (*aka-xa suma-wa*) presenta al pronombre *aka* sin pérdida de vocal, porque es sujeto, mientras que en la tercera (*ak lur-k-ta*) pierde su segunda vocal por ser

⁵⁴ La autora, reconociendo que la pérdida de vocal es en sí una ocurrencia fonológica (pero condicionada morfológica y sintácticamente), dice: “Sin embargo, incluimos a [sic] la regla aquí entre los sufijos nominales porque solamente se aplica a las raíces, los troncos y los temas nominales y es por lo tanto parte del sistema nominal aymara. Tiene carácter *flexional*, pues cierra la forma en que aparece a posteriores cambios de clase

objeto directo. Los tres últimos ejemplos, análogamente, muestran cómo una misma palabra varía según la función sintáctica que cumpla: en *macha-ta-xa wak lunthata-s-i* la palabra *waka* pierde su vocal final pues tiene la función de objeto directo; en *macha-ta-xa waka-m lunthata-s-i* esa palabra (con el añadido del sufijo *-ma* de segunda persona posesora) pierde también su vocal final por el mismo motivo que en la oración anterior; mientras que en *ch'iyar waka-ma-xa lik'i-wa* no se produce pérdida de vocal porque allí *waka* (con el añadido del mencionado *-ma* y el topicalizador *-xa*) es sujeto, no objeto directo. La caída de vocal de *ch'iyara* en este caso refleja una ocurrencia habitual en la frase nominal, cuando se produce la secuencia *adj. + sust.*, caso en el que es normal la caída de la vocal final del adjetivo.

6.3. Orden de distribución de los sufijos. Una palabra aimara cuya raíz sea nominal puede admitir una serie de sufijos de diverso tipo. La posición de tales elementos añadidos no es arbitraria; hay preferencias en el orden en que aparecen, de modo que determinados sufijos *deben ir* detrás de o *delante* de otros, no en cualquier lugar. Ilustraremos esto con el sucesivo incremento de sufijos a las raíces:

<i>uta</i>	‘casa’
<i>uta-ja</i>	‘mi casa’
<i>uta-naka</i>	‘casas’
<i>uta-wa</i>	‘es casa’
<i>uta-ja-wa</i>	‘es mi casa’

<i>uta-ja-na</i>	‘en mi casa’
<i>uta-ja-n-wa</i>	‘es en mi casa’
<i>uta-naka-wa</i>	‘son casas’
<i>uta-naka-ti</i>	‘¿son casas?’
<i>uta-naka-ja</i>	‘mis casas’
<i>uta-naka-ja-na</i>	‘en mis casas’
<i>uta-naka-ja-n-ti</i>	‘¿en mis casas?’
<i>uta-naka-ja-mpi-na</i>	‘en mis casas también’
<i>uta-ja-axa</i>	‘por mi casa’
<i>uta-ja-axa-na</i>	‘por mi casa’ ⁵⁵

Se debe tener en cuenta que *-wa* y *-ti*, sufijos que aparecen en varios ejemplos, no son nominales sino discursivos oracionales, que cuando concurren con otros sufijos —cosa que sucede frecuentemente— van siempre en posición final. Los sufijos que preceden a validadores como *-wa* y *-ti* son derivativos o flexivos (derivativo como en *thuqu-ri-wa* ‘es bailarín’ y flexivo como en *jani-w jacha-nta-ti* ‘no llorarás’), los cuales en ese orden siempre van más cerca de la raíz que los validadores (por supuesto que si el hablante no necesita expresar morfemas flexivos o derivativos, el validador se adhiere directamente a la raíz, conforme vemos con *uta-wa*).

⁵⁵ La diferencia respecto del ejemplo anterior es que con *-na* se expresa más precisión. En esta oración el alargamiento es por el sufijo *-axa* (véase 4.1.4.4.).

Cuando la palabra contiene un sufijo nominalizador (que es derivativo), éste amplía la raíz, actuando como parte final de la misma, condición en que puede recibir otros sufijos como si fuese una raíz normal, pura (véanse **4.1.4.4.** y la Nota 27). He aquí los ejemplos:

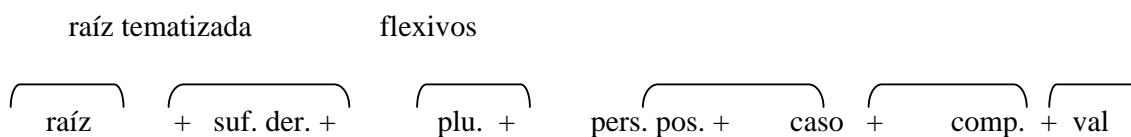
<i>musi-ri</i>	‘cuidante’
<i>musi-ri-wa</i>	‘es cuidante’
<i>musi-ri-ma</i>	‘tu cuidante’
<i>musi-ri-naka</i>	‘cuidantes’
<i>musi-ri-naka-ma</i>	‘tus cuidantes’
<i>musi-ri-naka-ma-na qawra-pa</i>	‘la llama de tus cuidantes’
<i>musi-ri-naka-ma-taki</i>	‘para tus cuidantes’
<i>musi-ri-naka-ma-tak-jama</i>	‘como para tus cuidantes’
<i>musi-ri-naka-ma-taki-raki-wa</i>	‘(es) para tus cuidantes también’
<i>¿musi-ri-naka-ma-taki-raki-ti?</i>	‘¿para tus cuidantes también?’

En los ejemplos precedentes, la palabra que sirve de base a las derivaciones, *musi-ri*, proviene de la raíz verbal *musa-* a la cual se une el sufijo derivativo nominalizador *-ri* (más sobre *-ri*, en la sección **6.1.1.2.**). Así formada, *musi-ri* se comporta como una raíz nominal cualquiera (esto es, una a la que no se han adherido ni sufijos derivativos ni flexivos) y está en condiciones de recibir sufijos nominales, los cuales se suceden en un orden determinado.

Una raíz nominal puede tener dos sufijos derivativos seguidos: *lik'i* ('grasa', 'sebo') más el factivo *-cha* ('hacer') dan *lik'i-cha-ña* ('sacar grasa'); a esta raíz nominal verbalizada mediante el mencionado morfema derivativo aplicamos *-ri* o *-ta* y obtenemos *lik'i-chi-ri* ('sacador de grasa') o *lik'i-cha-ta* ('desgrasado', 'que se le ha sacado la grasa'), que son palabras formadas con una raíz renominalizada en la que están lado a lado dos sufijos derivativos.

Estructura de la palabra y orden posicional de los sufijos

En resumen, respecto de las posiciones que ocupan las diferentes clases de sufijos que se adhieren a raíces nominales, podemos graficar lo siguiente:



Obsérvese que “comp.” (el comparativo *-jama*) puede aparecer tras los flexivos y ante los validadores. Lo que deseamos explicar es que cuando se forma una palabra con la concurrencia de todos los sufijos posibles, el orden en que se presentan es estricto: detrás de la raíz (pura o complementada⁵⁶ por un sufijo derivativo o dos) viene el sufijo de plural *-naka*, luego el sufijo de persona posesora, luego el de caso, luego el comparativo *-jama* o

⁵⁶ En la Presentación del *Vocabulario Jacaru-Español* de Neli Belleza, Cerrón-Palomino habla de “derivaciones o formas tematizadas” (Belleza 1995a: 13).

un aditivo (*-raki* o *-mpi*) y finalmente un sufijo discursivo (que, como hemos señalado anteriormente, *no es* nominal).

6.4. Palabras de más de una raíz. En la lengua aimara con cierta frecuencia se recurre al empleo de palabras constituidas por más de una raíz. En esto hay que distinguir entre aquellas que tienen dos raíces diferentes de aquellas que repiten una misma raíz.

6.4.1. Con raíces diferentes. Muy comunes son las palabras *jichha uru* ‘hoy día’ y *masa uru* ‘ayer’ que se pronuncian con una fusión fonética, de tal manera que la /a/ final de las raíces (*jichha* ‘ahora’ y *masa* ‘anterior’) se pierde y de ello resulta una realización con alargamiento compensatorio: /jichhuuru/ y /masuuru/, cuyas representaciones ortográficas serían *jichhuuru* y *masuuru*, respectivamente. También tenemos *jawira laka* ‘orilla del río’ y *quta laka* ‘orilla del lago’.

6.4.2. Con la misma raíz. De los lexemas que hemos hallado, se observa que no siempre la raíz que se repite o duplica (“reduplicación”) posee significado independiente. Tenemos los siguientes casos: *liwiliwi* ‘tambaleante’, *muqumuqu* ‘con malicia’, *ninanina* ‘insecto cuya picadura deja roncha y arde’, *patapata* ‘lugar con graderías desiguales o en desnivel’, *qalaqala* ‘lugar pedregoso’, *q’iwiq’i wi* ‘recoveco’, ‘curvas’; *t’iskut’isku-* ‘ir saltando’. Todos los ejemplos preceden de raíces simples con significado propio; así *liwiliwi* viene de *liwi* ‘boleadora’ (la idea es que el tambaleante puede dar vueltas como la boleadora antes

de arrojarla), *ninanina* deriva de *nina* ‘fuego’, *q’iwiq’iwi* se origina en *q’iwi*- ‘torcer’, ‘doblar’, etc.

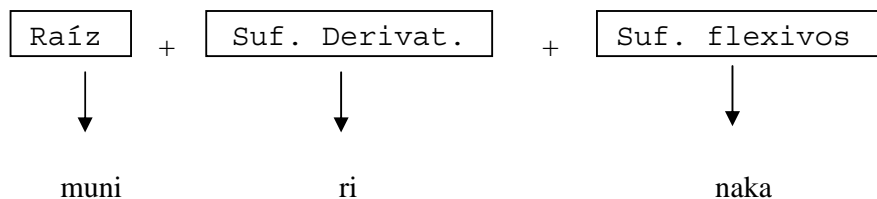
Hay también de las otras, que serían raíces reduplicadas originales, pues no se conoce el significado particular que podría tener su raíz simple. Tenemos *isqiisqi* ‘polilla’, *link’ulink’u* ‘zigzag’, ‘serpentín’; *liqiliqi* ‘centinela (ave nocturna)’, *tankatanka* ‘var. de insecto’ (y nombre de una estancia), *wirawira* ‘var. de planta medicinal’. Respecto de *liqiliqi* habría que señalar que se trata de una voz onomatopéyica (la palabra trata de reproducir el canto o llamado del animal).

CONCLUSIONES

El estudio de la morfología nominal del aimara hablado en la localidad de Zepita permite formular las siguientes conclusiones:

- 1.^a) La estructura de la palabra nominal, conforme se muestra en el gráfico siguiente, consiste en una raíz o tema nominal y sufijos nominales que se les puede adherir y que son de tres clases: derivativos, flexivos y de caso, los cuales corresponden a dos clases posicionales y dos funciones específicas.

A una raíz nominal se puede adherir más de un sufijo derivativo o flexivo, pero sólo un sufijo de caso. La segunda reaplicación del supuesto formante de un “sufijo de caso” (lo que sucede con *-mpi*) no constituye sufijo de caso.



- 2.^a) En el aimara de Zepita se ha registrado 20 sufijos derivativos y 14 sufijos flexivos.

El inventario de los morfemas nominales del aimara de Zepita es ligeramente menor que el de otras zonas (faltan el excesivo *q'ara*, *-pura*, etc.).

Lo que caracteriza al aimara de Zepita es la presencia de *-ja* para la marca de primera persona posesora y no *-nha* /*Na*/, como en algunos lugares de Puno, Tacna y Moquegua).

- 3.^a) El resultado del presente estudio conduce a sostener que el aimara constituye una subagrupación dialectal que abarca el suroeste del lago Titicaca, área que comprende desde Puno hasta Desaguadero.

- 4.^a) El aimara de Zepita constituye una subvariedad que comparte ciertos rasgos lexicales y fonéticas con el aimara de la provincia de Chucuito.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, Werner
1981 *Diccionario de terminología lingüística actual*, Madrid, Gredos S. A. Traducción del alemán de Francisco Meno Blanco. Academia de la Lengua
- 1979 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe S. A., sexta reimpresión de la primera edición.
- Anónimo
1994 “La batalla de Zepita” en *Magisterial*, Lima, febrero, Año 10, N.º 13, pp. 23-4.
- Ayala Loayza, Juan L.
1988 *Diccionario Español-Aymara Aymara-Español*, Lima, Juan Mejía Baca. Publicado con auspicio del CONCYTEC.
- Belleza Castro, Neli
1995a *Vocabulario Jacaru-Castellano Castellano-Jacaru (Aimara tupino)*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.
- 1995b *Respuestas al cuestionario ‘Multilingüismo en el Perú’*, Lima, agosto. Información básica sobre el jacaru de Tupe, para cuestionario de la Dra. Inés Pozzi-Escot.
- Bertonio, Ludovico

- [1603] 1879 *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*, Leipzig, B. G. Teubner.
- [1613] 1984 *Vocabulario de la lengua aymara*, Cochabamba, CERES, IFEA, MUSEF.
- Bloomfield, Leonard
1964 *Lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Traducción del inglés de Alma Flor Ada de Zubizarreta.
- Bouysse Cassagne, Thérèse
1987 *La identidad aymara*, La Paz, Hisbol-
IFEA.
- Briggs, Lucy T.
1993 *El idioma aimara: variantes regionales y sociales*, La Paz, Ediciones ILCA.
- Büttner, Thomas y Condori Cruz, Dionisio
1984 *Diccionario aymara-castellano / Aru-
nakan liwru kastillanu-aymara*, Puno,
Proyecto Experimental de Educación
Bilingüe.
- Calvo Pérez, Julio
1994 *Pragmática y gramática del quechua
cusqueño*, Cusco, CERA Bartolomé de Las
Casas.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1993 “Quechuística y aimarística: una pro-
puesta terminológica” en *Alma Máter*, N.º
5, Lima, Univ. Nac. Mayor de San Mar-
cos, pp. 41-55.
- 1994a *Quechumara: estructuras paralelas de
las lenguas quechua y aimara*, La Paz,
CIPCA.
- 1994b “Vocales largas en jacaru: reconsidera-

- ción” en *Lexis*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Vol. XVIII, N.º 1, pp. 69-81.
- 1995 “Dialectología del aimara sureño” en *Revista Andina*, Cusco, año 13, N.º 1, julio, pp. 103-172.
- 1997 *Estado actual de los estudios aimaríticos y reconstrucción del *PA*, Lima, setiembre. 21 pp. Folleto puesto en circulación en las clases de Maestría en Lingüística de la UNMSM el segundo semestre de 1997.
- Cuentas Ormachea, Enrique
- 1968 *Puno Turístico*, Cusco, Rosas S. A.
- De Lucca D., Manuel F.
- 1987 *Diccionario práctico Aymara-Castellano Castellano-Aymara*, La Paz y Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- Deza Galindo, Juan Francisco
- 1989 *Diccionario Aymara-Castellano Castellano-Aymara*, Lima. Publicado con auspicio del CONCYTEC.
- 1992 *Gramática de la lengua aymara*, Lima, Artex Editores.
- Dubois, Jean et al.
- 1979 *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial S. A. Traducción del francés de Inés Ortega y Antonio Domínguez.

Espinoza Soriano, Waldemar

- 1982 “Fundamentos lingüísticos de la etno-
historia andina y comentario en torno
al Anónimo de Charcas de 1604” en Ce-
rrón-Palomino, Rodolfo (Ed.): *Aula
Quechua*, Lima, Ediciones Signo Univer-
sitario, pp. 163-202.

Ferrell Ramírez, Marco A.

- 1995 Respuestas al cuestionario ‘Multilin-
güismo en el Perú’, Lima, agosto. In-
formación básica sobre el jacaru de
Cachuy, en respuesta a encuesta de la
Dra. Inés Pozzi-Escot.

Gleason, H. A.

- 1975 *Introducción a la lingüística des-
criptiva*, Madrid, Gredos S. A. Traduc-
ción del inglés de Enrique Wulff
Alonso.

González Holguín, Diego

- [1680] 1989 *Vocabulario de la Lengva General de
todo el Perv, llamada Lengua Qquichua
o del inca*, Lima, Universidad Nacional
Mayor de San Marcos.

Hardman, Martha J. (editora)

- 1981 *The Aymara Language in Its Social and
Cultural Context*, Gainesville, Univer-
sidad de Florida. Contiene artículos de
diversos autores. M. Hardman es editora
de esta obra.

- 1983 *Jaqaru / Compendio de estructura fonológica y morfológica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Instituto Indigenista Interamericano.
- Hardman, Martha, Vásquez, Juana y Yapita, Juan de Dios
1988 *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*, La Paz, Gramma Impresión.
- Hockett, Charles F.
1979 *Curso de Lingüística Moderna*, Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 4.^a edición. Traducción del inglés de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática
1994a *Censos Nacionales 1993 IX de Población IV de Vivienda*, Lima. Dpto. de Puno, Perfil Sociodemográfico Poblacional. Análisis Censal. División Técnica de Demografía y Estudio Social N.º 25.
1994b *Censos Nacionales 1993 IX de Población IV de Vivienda*, Lima, setiembre. FNUAP, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Resultados Definitivos a Nivel Provincial y Distrital. Provincias: Chucuito, El Collao, Moho, Yunguyo. Dpto. de Puno, Tomo II, Dirección Nacional de Censos y Encuestas N.º 25.
- Martín, Eusebia
1974 *Bosquejo de estructura de la lengua aymara: fonología y morfología*, Lima, Centro de Investigación de Lingüística

Aplicada de la de la Univ. Nac. Mayor
de San Marcos. Documento de Trabajo N.º 27.

Martinet, André

1978

Elementos de lingüística general, Madrid, Gredos S. A., 4.^a reimpresión de la 2.^a edición. Traducción del francés de Julio Calonge Ruiz.

Mattews, P. H.

1980

Morfología, Madrid, Paraninfo. Traducción del inglés de Rafael Monroy Casas.

Mounin, Georges

1979

Diccionario de lingüística, Barcelona, Labor S. A. Traducción del francés de Ricardo Pochtar.

Palmer, Leonard R.

1975

Introducción crítica a la lingüística descriptiva y comparada, Madrid, Gredos S. A. Traducción del inglés de José L. Melena.

Ross, Ellen H.

s/f.

Manual aymara para los aymaristas, La Paz, Sociedades Bíblicas.

Santo Tomás, Domingo de

1563 (1951)

Lexicón o Vocabulario de la Lengua General del Perv, Lima, edición facsimilar, Instituto de Historia de la Univ. Nac. Mayor de San Marcos.

- Sapir, Edward
1971 *El lenguaje*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, tercera reimpresión de la primera edición. Traducción del inglés de Margit y Antonio Alatorre.
- Solís Fonseca, Gustavo y Chacón Sihuay, Jorge
1989 *Lingüística y Gramática Runasimi-Chanka*, Lima, Unesco, Agfund y Ministerio de Educación.
- Torero, Alfredo
1974 *El quechua y la historia social andina*, Lima, Universidad Ricardo Palma.
- Torres Rubio, Diego de
[1616] 1966 *Arte de la Lengua Aymara*, Lima, Lyrsa. Edición actualizada de Mario Franco Inojosa.

ANEXO



Procesión del Pabellón Nacional por las calles del pueblo de Zepita para su izamiento



Desfile de las esposas de los jilacatas detrás del Pabellón Nacional.



Izamiento de bandera (domingo) por los jilacatas del pueblo en la Plazuela de Armas de Zepita.



El público entonando el Himno Nacional después del izamiento.



Iglesia Colonial de San Pedro (Zepita)



Amanda Orellana recolectando datos con los informantes: Petronila Calizaya, Lucio Hayhuasi, Timoteo Quispe y Alberto Iturry



Sigue la colección de datos con Roberto Calizaya y Francisca Monroy



Departiendo con los informantes después de una jornada de trabajo.



Grabación del léxico de los informantes que sirvió para la elaboración de la tesis.



Casa de la familia Iturry-Monroy en Zepita:
De Izq. a Der.: Luis Quineche, Francisca Monroy y Alberto Iturry